

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museos
científico, con la rebaja de un 10 por
100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Obras nuevas ó rejuvenecidas. Buen remedio contra las almorranas. Curacion pronta, fácil y barata de la sarna. ¿Se absorben los glóbulos del pus? Higiene de los fumadores. Como se producen los movimientos y los ruidos normales del corazón. ¿Son verdaderamente útiles los buques-hospitales, propuestos por el Sr. Rochard?—Del uso de la limonada sulfurica ó mineral de la viruela negra (variola anomala nigra de Sydenham) por el Dr. Antohio Napoleon Kosciakiewicz. —COLERA MORBO ASIÁTICO. Memoria sobre el cólera morbo epidémico padecido en la villa de Abla, provincia de Almería, y pueblos circunvecinos, desde el 14 de junio hasta el 5 de agosto de este año; por D. Joaquín Sicilia Gallego. —PRENSA MÉDICA. Medicina. De los bofios sofocantes. —Del clorato de potasa contra la estomatitis mercurial. —Nota sobre una coloracion negra de la piel de la cara, que se manifiesta algunas veces en la dismenorrea. —Terapéutica. Píldoras ferruginosas compuestas. —Propiedades colagógicas de la clara de huevo. —Tratamiento de la peritonitis por el opio á dosis altas. —Cirugía. Ensayo sobre el cateterismo del conducto nasal. —Farmacia. De la inestabilidad del clanhidrato de morfina. —PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Secretaria general. —VARIETADES. Honor dispensado á las clases médicas. —Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de setiembre último. —Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de setiembre. —GACETA DE EPIDEMIAS. Remitido. —CRONICA. —VACANTES. —ANUNCIO.

ESCRITOS ORIGINALES.

REVISTA GENERAL.

Obras nuevas ó rejuvenecidas. —Buen remedio contra las almorranas. —Curacion pronta, fácil y barata de la sarna. —¿Se absorben los glóbulos del pus? —Higiene de los fumadores. —Como se producen los movimientos y los ruidos normales del corazón. —¿Son verdaderamente útiles los buques-hospitales, propuestos por el Sr. Rochard?

Si alguien me preguntare si en realidad la medicina adelanta en la época que corre, muy embarazado habria de verme para contestar; pero despues de todo es verdad demasiadamente palpable la de que sino progresa, se agita, se mueve á lo menos sin cesar, significando con ese movimiento que andar quiere, y con rapidez. Y como no hay forma de distinguir los movimientos verdaderamente progresivos de los que la dejan fatigada en el mismo sitio ó la hacen retroceder, si esos movimientos no se siguen y estudian, fuerza es fijar la atencion en todos los acontecimientos médicos, importantes y livianos, provechosos é inútiles, graves y risibles. Hé aquí la utilidad de las REVISTAS GENERALES que hemos comenzado á publicar. En corto tiempo, sin molestia y de un modo agradable, pueden lograr los lectores un conocimiento de lo que en el mundo médico acontece; y aun encontrar los datos precisos para desechar por fútiles las cosas que no requieren detenido estudio, fijándose en las de verdadera utilidad. Una cosa nos apesara mucho cuando redactamos estas revistas, y casi nos induce á renunciar á ello: la circunstancia de hallar muy rara vez algo de nuestro pais que ingerir. Pero nos hacemos cargo de que tanto puede significar seso maduro la falta, como poca afición á los estudios y adelantamientos científicos.

En dos solos números hemos suspendido la REVISTA GENERAL, por causa del cúmulo de otros materiales, y ya nos abruma un monton de noticias que es fuerza ir dando á nuestros lectores. ¿Por dónde empezaremos? Por cualquier parte.

—Cuatro obras extranjeras, nuevas ó rejuvenecidas, van á ocuparnos primeramente, aunque por tiempo brevísimo: son estas el *Ensayo de calliplastia*, publicado bajo el seudónimo del Dr. Cio, del cual acaba de hacerse la segunda edicion; las *Maravillas evangélicas esclarecidas*

por las ciencias médicas, produccion de un joven doctor llamado Sr. MARMISSE; el *Sueño bajo el punto de vista fisiológico y psicológico*, libro escrito por ALBERTO LEMOINE, y premiado por el Instituto de Francia; y en fin, la segunda edicion del *Tratado de las enfermedades venereas*, de VIDAL (de Cassis).

¿Qué cosa es *calliplastia*, habrán dicho ya al llegar aquí mas de cuatro lectores? Ahora lo van á saber: la palabrilla es griega por todos sus cuatro costados, y compuesta de dos que significan *bello y formar*. No es mas ni es menos la *calliplastia*, que el *arte de embellecer el rostro*, corrigiendo sus lineas, mejorando sus formas y poniendo remedio á sus deformidades. Aun no hemos visto la obra; pero si hemos de juzgar de ella por lo que el Sr. LATOUR dice en un folletín de *L'Union medicale*, está muy bien escrita y llena su objeto hasta donde asunto tan difícil puede llenarse.

El autor de las *Maravillas evangélicas*, ya conocerá el lector que voluntariamente se ha metido en un laberinto rodeado de precipicios, gastando sus fuerzas en un asunto completamente estéril. A estas horas debe estar pesadoso, despues del soberbio vapuleo que se ha entretenido en pegarle Mr. PABLO BROCA. Resulta de la critica, á nuestro ver atinada, hecha por este médico, que al pretender el señor MARMISSE esclarecer el evangelio por las ciencias médicas, ha torcido su espíritu grandemente, incurriendo en lamentables errores. Dos cosas hay (dice al final de sus artículos criticos), que no se parecen ni se consienten, y que por lo tanto nunca deben ponerse una al frente de la otra: la ciencia y la religion. ¿Quién no advierte el peligro que se corre constituyendo al hombre en la necesidad de elegir entre la fé y lo que le dicta su razon?

No hemos hecho mas que hojear ligerisimamente la obra del Sr. LEMOINE, titulada: *Del sueño bajo el punto de vista fisiológico y psicológico*; pero ha bastado ese rápido exámen para formar de ella un ventajoso concepto. El Sr. LEMOINE no es médico, es doctor en letras y catedrático de filosofia en la Facultad de letras de Nancy; y por lo tanto su libro, aunque abundante en conocimientos fisiológicos, ostenta mayor copia de los filosóficos. Está la obra escrita con notable elegancia, y en ella examina el autor sucesivamente el sueño de los órganos, el sueño del alma, el estado de esta durante el sueño, los ensueños, las facultades todas del alma durante el sueño, y finalmente el sonambulismo.

Respecto á la nueva edicion de la conocida obra del Sr. VIDAL, rara por su método y apreciable por su doctrina, nos limitaremos á decir que ha introducido en ella importantísimas mejoras.

—Los homeópatas, algo mohinos y cabizbajos desde que en vista del desastroso resultado de su práctica tuvo que abandonar la sala de coléricos de que se habia encargado en el Hotel-Dieu de Marsella el Sr. CHARGÉ, despues de meter el año anterior tanto ruido con su obra titulada, *La homeopatía y sus detractores*, han encontrado un motivo de consuelo y aun de esperanza en la nota presentada por el Sr. ROBINET á la Academia de medicina de Paris, recomendando el pimienta como un eficaz remedio contra las almorranas dolorosas. «¡Hé aquí un medicamento homeopático!» han exclamado con grande algazara: «¡véase cuán cierto es

aquello de *similia similibus*!... Pero es el caso que el Sr. ROBINET administra el pimienta (*capsicum annuum*) en polvo á la dosis desde 15 granos á 20 ó 40, ó en extracto á la de 12 á 16, cuya dosis no es por cierto infinitesimal.

El lector debe saber ademas, respecto al pimienta, que hechos los correspondientes experimentos, por la comision que nombró la Academia, en cincuenta casos, resulta que en las almorranas *pasageras* el dolor desapareció poco á poco, marchitándose el tumor progresivamente y quedando completa la curacion en pocos dias; y en las almorranas *antiguas constitucionales*, acompañadas de irritacion y estrangulacion, con dolor atroz é hinchazon enorme, hubiera ó no hemorragia, bastó el uso del pimienta para modificar en pocos dias el estado de los enfermos, dejando los tumores flácidos é indolentes.

Prescindiendo de si el medicamento es tan nuevo como la comision de la Academia ha creído y de las pretensiones de los homeópatas, resulta que el pimienta produce efectos favorables en las almorranas. Ningun intento de uso tópico sabemos que se haya hecho hasta el presente, y sin embargo, no creemos muy necesario hacer que recorra el medicamento la estension entera de las vias digestivas.

—No es asunto de poca importancia el conseguir la curacion de la sarna en breve tiempo, y por esta razon se buscan con admirable solicitud los medios de impedir una larga permanencia de los sarnosos en los hospitales. Varios medios se han propuesto con esta mira, y varios ensayos se han hecho, principalmente por los médicos castrenses de Bélgica. Ahora vamos á dar cuenta de uno de tales intentos.

Con el fin de obviar los diversos inconvenientes que ofrecen casi todos los tratamientos de la sarna y de conseguir á la par una curacion pronta, han propuesto los Sres. L. DUSARD y A. PAPILLON el uso del *cloruro de azufre* disuelto en el sulfuro de carbono. Este medicamento, fácil de obtener por la accion del cloro sobre el azufre, ofrece en primer lugar, como líquido que es, la ventaja de aplicarse formando una capa delgada y regular, que penetra hasta el fondo de los surcos y en todos los puntos donde es necesaria, dividiéndose allí en ácidos sulfuroso y clorhídrico y en azufre. Segun los inventores de este remedio, bastan para curar á un adulto 100 gramos (poco mas de 3 onzas) de la mezcla, compuesta con 12 gramos (3 dracmas) del cloruro, y 100 gramos (3 onzas) de sulfuro de carbono; cuyo coste próximo es el de 5 reales. —La curacion se obtiene en cinco minutos, pues que el procedimiento para aplicar el líquido se reduce á pasar bien por todas las partes del cuerpo un grande pincel de pelo suave ó de hilas, insistiendo sobre todo en aquellas preferidas por el *acarus*, y cuidando de evitar que el paciente respire los vapores que se desprenden. La picazon cesa por encanto, á las treinta y seis horas se dá un baño al enfermo, y en fin, se termina con otros dos ó tres baños, uno cada dos dias.

—La corriente doctrina de la absorcion del pus en sustancia, aceptada con ligeras variantes por AMBROSIO PAREO, VAN-SWIETEN, MORGAGNI, J. L. PETIT y por muchos otros, ya sabe el lector que estos años últimos fué reciamente combatida por BERARD; quien niega la posibilidad de que los glóbulos puedan, por

sus grandes dimensiones, penetrar las paredes vasculares. Este argumento era bastante poderoso para que muchos negasen con obstinación las absorciones purulentas, aun cuando las colecciones viscerales observadas tan amenudo le debilitaran fuertemente, si es que no le destruían por completo.

El Dr. Fano, queriendo esclarecer un asunto de tanta importancia, ha hecho varios experimentos, que no tenemos tiempo ni espacio para revelar; de los cuales resulta con claridad bastante, que cuando el pus se halla separado del suero de la sangre por una membrana animal, se produce una endosmose del pus al suero, pero sin que pasen los glóbulos de aquel. El endosmose de las partes no globulares del pus, se hace con tanta mas facilidad, cuando existen colecciones purulentas, cuanto que estas se hallan limitadas por una zona en la cual serpean multitud de vasos sanguíneos cuya sangre es renovada con frecuencia, condicion que favorece mucho los fenómenos endosmóticos. Aunque por el lado de la terapéutica no sea de grande interés el resultado de este estudio, bueno es conocer no obstante cómo suceden tales fenómenos.

—Así como los principales estudios médico-quirúrgicos convendría que recayeran sobre las enfermedades mas comunes y mortíferas, los estudios higiénicos importa mucho que versen sobre las causas mas comunes de las enfermedades, sobre los agentes, costumbres etc., que por su incesante repetición y su generalidad obran en muchos individuos. De esta manera lo ha comprendido el Sr. D. RAMON HERNANDEZ POGGIO, apreciable médico valenciano una curiosa memoria sobre la *Higiene de los fumadores*. Espone en ella, con sencilla erudición, copia de datos y buena doctrina, prescindiendo de ridículas exageraciones, los efectos que la nicotina contenida en el humo del tabaco produce en la organizacion humana, y las reglas que los fumadores deben observar para que su salud no sufra daño. Al efecto comienza dando noticia del descubrimiento del tabaco y de su introducción en diferentes países; da luego noticia de sus diferentes nombres; describe la planta, presenta su análisis químico, da á conocer los efectos de la nicotina y la proporcion de ella que cada clase de tabaco contiene; se ocupa de la adulteracion, hace una reseña de los efectos que el tabaco produce en el hombre, examina las formas diversas cómo se usa, y finaliza consignando las reglas higiénicas que deben observar los fumadores (1).

(1) Hé aqui, para conocimiento del lector, las principales de estas reglas:

El tabaco para fumar debe estar seco, para que la cantidad de nicotina que se aspire sea la menor posible, pues el cargado de agua, perjudica mucho por la gran cantidad de alcalóide que arrastran los vapores acuosos é introducen en la organizacion.

El cigarro no debe fumarse todo, porque la humedad que le imprime la saliva, así como la nicotina que se acumula en las últimas porciones del cigarro ó en las capas postreras del tabaco de una pipa, hace sea su acción muy dañosa cuando se apura del todo, ya el cigarro ó la pipa.

Es muy perjudicial fumar antes y después de las comidas por los trastornos que produce la nicotina en el sistema nervioso y aparato digestivo: mas en los grandes fumadores será un escitante favorable para despertar el apetito y la acción del estómago, siempre que tengan contraído este hábito.

Debe evitarse tragar el humo del tabaco y la saliva cargada de nicotina que producen los que muerden y chupan la estremidad del cigarro introducida en la boca así como los que escupen continuamente, por la excitación que les ocasiona el tabaco; los que se hallen en estos casos deben desterrar la costumbre de deglutir el humo y la saliva, y los últimos deberán sustituir la pipa por el cigarro puro, y si esto no corrige su abundante secreción de saliva, por el cigarrillo de papel.

Una larga boquilla de caoutchouc es útil para desterrar la propensión á chupar el cigarro, teniendo también la ventaja de no desgastar los dientes; por esta razón deberán desterrarse las pipas cortas, pues solo se sostienen con los dientes, el humo es muy caliente y contiene mucha nicotina, circunstancias todas dañosas, que se evitan cuando dicho instrumento tiene un largo tubo, que exige suspenderlo con una mano, y aun mas ventajoso si tiene un recipiente con agua para consolidar la nicotina.

Por las razones espuestas anteriormente no debe apurarse el cigarro que casi llega el fuego á la estremidad introducida en la boca, ni tampoco la pipa hasta que se apague por sí, porque tanto la estremidad del cigarro como las últimas capas de tabaco de la pipa contienen

—La fisiología experimental vá cultivándose cada dia con mayor esmero, y no hay duda que proporcionará grandes adelantos á la ciencia. Muchos han estudiado los movimientos y ruidos normales del corazón abriendo el pecho de los animales vivos; pero la agitación que el dolor ocasiona, los movimientos del animal, y el precipitado latir que ofrece naturalmente el órgano, constituyen un obstáculo fuertísimo, cuyo inmediato resultado habia de ser por fuerza la discordancia de resultados y apreciaciones entre los observadores. Ahora los Sres. CHAUVEAU y FAIVRE han elegido para este estudio animales solípedos, cuyo corazón se mueve lentamente, guardando después de abierto el pecho su normal posición, y además han suprimido el dolor practicando la sección alóido-occipital de la médula, con lo que la agitación cardíaca se evita. De sus estudios resulta tocante á los ruidos, que el primero es isocrono con el sistole ventricular, y el segundo coincide con el principio del sistole general. Considerando en el caballo un latido del corazón dividido en cuatro tiempos iguales, se observa que el primer tiempo se invierte en el sistole auricular, perfectamente afono; el segundo en el sistole ventricular, con el primer ruido; el tercero en el principio de la pausa ó del reposo general del órgano, con el ruido segundo; y el cuarto en el fin de este período, afono como el primero. Lo propio sucede en el hombre, sin mas diferencia que la de faltar esta fase última, marcándose por solo tres tiempos el ritmo de los movimientos y de los ruidos.

Respecto á la causa de estos, la encuentran dichos experimentadores como ROVANET en la tirantez y sonido de las válvulas sigmoideas ó auriculo-ventriculares. El choque precordial se verifica durante el sistole ventricular, y reconoce por causa el cambio de forma y de consistencia de los ventrículos, que se dilatan y ablandan durante el diastole, hundiéndose el corazón entre el pulmón y la pared torácica, mientras que se ponen rígidos durante el sistole ventricular y chocan con las partes inmediatas, sobre todo contra la pared torácica anterior.

—Sin ser nuevo el pensamiento de emplear la navegación como medio terapéutico, no hace mucho que supo prestarla cierto aire de novedad el Sr. ROCHARD en una carta dirigida al ministro de Marina francés, sobre la institucion de *buques-hospitales*, con el objeto de que en estos hospitales flotantes pudieran curarse los militares. Pero en un buen artículo inserto en la *Gazette hebdomadaire*, ha hecho ver el Sr. SENARD, primeramente que no constituye la navegación por sí misma un medio curativo, sino que cuando parece beneficiosa, débese aquel resultado al cambio de clima, y además que los buques son los parages mas incómodos para curar enfermos y ofrecen otros graves inconvenientes.

M. A.

Del uso de la limonada sulfúrica ó mineral en la viruela negra (*variola anomala nigra* de Sydenham), por el doctor Antonio Napoleon Kosciakiewicz.

En varias ocasiones, por medio de este periódico, he dado á conocer á sus lectores las diversas enfermedades que reinan epidémicamente en este país desde hace tres

mucha nicotina; en su consecuencia deberá arrojarle el cigarro cuando se hayan consumido sus dos terceras partes y casi la mitad del tabaco contenido en la chimeña de la pipa. También es perjudicial dejar dentro de las habitaciones el sobrante de los cigarros fumados, porque exhala una cantidad bastante notable de nicotina y produce náuseas á los no acostumbrados al uso de esta planta.

Las personas muy nerviosas ó que padecan afecciones crónicas del tubo digestivo, no deben fumar para no exacerbar sus padecimientos; del mismo modo que los inapetentes ó aquellos que han pasado una calentura tifoidea ó otra enfermedad de la sangre.

El tabaco fumado es útil á los que se dedican á trabajos mentales, siempre que lo usen con moderación, pues á una dosis regular excita el cerebro, hace que la inteligencia se avive y el trabajo sea mas fácil: también es útil á cierta dosis á los artesanos, soldados, marineros, etc., que agotando sus fuerzas en rudas faenas, necesitan un agente que les sostenga estimulando su sistema nervioso.

años. En él he dado cuenta al público médico de la epidemia del azote asiático que se cebó en nosotros el año último (1); el Sr. D. Eusebio Castelo Serra se ha servido tomarse la molestia de traducir al español mi *Memoria práctica sobre las heridas complicadas con gangrena* y hacerla insertar en estas columnas (2); hoy me propongo decir algunas palabras sobre la epidemia de viruelas que desde fines de diciembre de 1852 se ha ensañado con tanta intensidad, causando numerosas víctimas, sobre todo en los concejos de Pavaizin, de Farnay, Graud, Croix, Lorette, San Genis, San Martin, San Romain y Rivede-Gier.

Nada hay tan natural como el ver á esta enfermedad reinar epidémicamente: esto se ha visto y se ve diariamente en todos los países de Europa, aunque no tanto, sin embargo, en la actualidad como en los pasados siglos, anteriores al descubrimiento del saludable preservativo del inmortal Jenner; pero nunca desde dicha época ha sabido la viruela burlarse de la virtud preservadora de aquel como en estos últimos años, pues vacunados y no vacunados han sido igualmente acometidos por ella, sin que la vacuna haya podido contribuir á hacerla menos intensa ó discreta, cambiarla en variolóide ó varicela (como á veces sucede) ó garantizar á los individuos de los grandes peligros que corren. Muy lejos de eso, los que no habían sido vacunados lo mismo que los que lo estaban en toda regla, jóvenes y ancianos, hombres y mugeres, todos pagaron su correspondiente tributo á su despótico reinado: lo cual ha confundido y desorientado á los mas ardientes partidarios de la vacuna, haciéndoles perder la confianza en su virtud preservadora. No obstante, la prudencia, que es madre de la seguridad, les aconseja recurrir á las revacunaciones repetidas dos ó tres veces durante la vida, á fin de restituir toda su energía al virus vacunado debilitado, gastado por el largo espacio de tiempo transcurrido desde que de él se hace uso.

Esta manera de ver se halla plenamente confirmada por la práctica de todos los dias, pues ni una sola persona revacunada se ha visto atacada durante la epidemia actual, que dura desde hace ya bastante tiempo en estos países.

Mas no se crea que es mi ánimo discutir acerca del valor del virus vacuno como preservativo: dejo este campo de batalla á otros mas hábiles que yo, á aquellos que han consagrado, por decirlo así, su vida entera al estudio de las enfermedades de la piel y al de la viruela en particular... Refutar lo absurdo de las paradojas de cierto médico belga, el cual pretende que la vacuna no solo es inútil, sino que hasta es la causa de las fiebres tifoideas, de las escrófulas y de otras enfermedades diatélicas, sería hacer perder á los lectores de este periódico un tiempo precioso. Prefiero, pues, dejar á un lado todas estas escentricidades y abordar desde luego la cuestion.

Todo el mundo conoce la viruela, sus síntomas y su tratamiento expectante cuando la enfermedad recorre con regularidad sus períodos; sabido es tambien lo que conviene hacer cuando surgen complicaciones diversas, tales como el sarampion, la escarlatina, la neumonia y otras enfermedades inflamatorias intercurrentes de los órganos esenciales á la vida; la coloracion negra de las pústulas variólicas ha sido observada igualmente por muchos autores, y principalmente por Tomas Sydenham que las anuncia en los términos siguientes (*Vol. 1, Sectio. III, Caput. II, pag. 85*).

Sunt et alia adhuc symptomata, quæ in quolibet morbi statu occurrunt; tan *Discreto* variolarum generi, quam *Confluenti* pariter communia.

Phrenitis, v. g. á nimia sanguinis ebullitione nonnunquam ægrum corripit, et calor tam parum est patiens, ut magnis viribus, ac furibundo nisu injectas prehendendum et lecto incarcerantium manus eludere conetur.

Aliquando eadem causa effectum longe diversum, seu contrarium, ut videtur, producit, *Affectum* sc. *Comatosum*; ita ut æger nunquam ferme evigilet, nisi continuo pulsu excitatus.

Est etiam ubi in hoc morbo, perinde atque in peste, axata, infamationis vi, sanguinis compage, *maculæ purpureæ* se ostentant pustulis interspersæ, mortis semper fere prænunciæ. Frequentius hoc evenit ubi aeris Constitutio morbo isti Epidemico grassanti præcæteris favet. Aliquando in pustularum summitate *maculæ nigrae exiguae*, acicularum capita vix æquantes, in medio vero

(1) Muy en breve daremos un extracto de esta interesante Memoria, sintiendo que los límites del periódico no nos permitan hacerlo por estenso.

(La Direccion.)

(2) Nosotros no hemos hecho otra cosa que cumplir en esto con un compromiso de redaccion, y con un deber de gratitud hácia nuestros buenos amigos los directores de este periódico.

(El Traductor.)

subsidentes, se produnt variis in locis, quæ cum nimio fervori ortum debeant suum, tandem beneficio regiminis magis temperati fuscum colorem acquirunt, posteaque pedetentim subflavum illum, qui variolis genuinis, ac suum morem obtinentibus, naturaliter competit, quod satis liquido cernitur in illa quæ circa morbum hunc versatur praxi, in quo omnia symptomata eo sunt mitiora, quo magis pustulæ maturitatem adeptæ ad dictum colorem accedunt, atque e contra.

Adolescentum porrò, et ætatis flore vigentium (præcipue si vino, aut alio quovis liquore spirituosum se nimium impleverint), usque adeo in hoc morbo nonnunquam sanguis accenditur furitque, ut per arterias et vesicam viam sibi faciat, et qua data porta ruat; quo quidem mictu sanguineo vix aliud syntoma peioris notæ atque ominis invenire licet, per omnem hujus morbi tragædian... etc. usque ad paginam 99, y en el capítulo VI del mismo volumen: Variolæ Anomalæ annorum 1670, 71, 72, pág. 123, 124, 125 y 126. Edición de Génova de 1749.

Pero si bien se ha hecho una descripción estensa de esta enfermedad, su método curativo deja mucho que desear. Tales casos son, por otra parte, tan raros, que considero de alguna utilidad el referir aquí estas cuantas observaciones, diciendo algunas palabras acerca de ellas, aun cuando estoy seguro de que nada nuevo enseñaré á mis lectores.

Cuando ve uno todos los días caer víctimas ante sus ojos sin que haya un remedio que pueda conjurar el mal, se halla inclinado á dudar, no diré de la infalibilidad, que no existe en medicina, sino de los inmensos servicios que nuestro arte presta diariamente cuando es ejercido por los hombres instruidos y profundamente penetrados de los sentimientos humanitarios de su misión sagrada...

Los escasos vacíos que existen se llenan con el tiempo y la nueva experimentación; pero se necesita para esto no solo tener ese golpe de vista práctico y ese espíritu de intuición que nos arrastra á pesar nuestro á hacer uso de ciertas medicaciones en ciertos casos dados, sino también un trascurso de tiempo dedicado á la práctica suficiente para haber podido apreciar bien la acción de diversos agentes terapéuticos en diferentes estados morbosos. Y hé aquí la razón por qué los prácticos viejos tienen sus métodos curativos propios, y que no se hallan consignados en ninguno de nuestros libros clásicos, con los cuales se encontrarían á veces en completo desacuerdo, porque la teoría no es la práctica, y el que discurre perfectamente bien en una cátedra y tal vez con aplauso de sus discípulos, suele verse cortado á la cabecera del enfermo en presencia de una afección grave acompañada de incidentes y de complicaciones imprevistas y serias que les hacen olvidar, como comunmente suele decirse, todas sus habilidades.

De aquí procede el que algunos médicos que han practicado durante largos años tengan una confianza que puede llamarse ciega en ciertos métodos curativos, y en los agentes terapéuticos que han tenido ocasión de experimentar en muchas circunstancias diversas con el mas completo resultado, y en esto consiste también que los apliquen á veces á enfermedades en que á primera vista parecen disparatados. Esta aserción se hallará plenamente confirmada por lo que voy á decir sobre el empleo de la limonada mineral en el tratamiento de la viruela negra.

Ya por el simple instinto, ya por la razón, me vi inclinado á hacer uso de la limonada mineral en una epidemia de disentería aguda que reinó en este país en el otoño de 1846, así como en algunos casos de cólera morbo esporádico europeo que de cuando en cuando he tenido ocasión de observar durante los fuertes calores del estío desde 1840, como ha podido verse por las observaciones referidas en el *Boletín de medicina, cirugía y farmacia* de Madrid del año 1847.

En mi memoria sobre el cólera morbo asiático que reinó en 1834 en nuestro cantón y la ciudad de Rivede-Gier, he insistido de nuevo sobre la eficacia de esta medicación, apoyándome en mis propias observaciones y en las suministradas por los mas eminentes médicos de diferentes países de Europa; y á pesar de todas estas repeticiones, que se parecen bastante á las chocheas de un viejo que está ya como suele decirse con un pié en la sepultura... vuelvo otra vez todavía á hablar á mis lectores acerca de la saludable acción de este agente terapéutico en la viruela negra.

Voy pues á referir en primer lugar las observaciones de esta terrible complicación de la viruela, que habiéndose convertido en negra hizo perecer á los enfermos, y en la que no se hizo ó no pudo hacerse uso de la limonada mineral: despues citaré los casos en que esta última medicación no solo fué saludable, sino que por sí sola salvó la vida á los pobres pacientes. Hé aquí el primer ejemplo.

OBSERVACION 1.^a—*Pleuro-neumonía del lado derecho; viruela confluyente negra; epistaxis, hematemesis, hemorragia intestinal, hematuria.—Tratamiento antillogístico, vejigatorio; preparaciones de kermes mineral, de digital, de almizcle; cocimiento pectoral; muerte.*

El día 13 de abril de 1833 fui llamado para visitar á un tal Juan Bautista Terrat, de 33 años de edad, de constitución fuerte, temperamento sanguíneo, de oficio carretero y vecino de Reclus, distrito de Lorette. Este hombre, obligado á andar por los caminos día y noche, acababa de hacer un viaje el 10 á Lyon, durante un tiempo muy frío á pesar de lo avanzado de la estación del año, en que regularmente principiaba á hacer un tiempo muy suave de primavera. Dice el enfermo que se enfrió, y que cuando llegó á su casa procuró transpirar abundantemente, sin que esto le proporcionase el menor alivio. El día que yo le vi por primera vez se quejaba de malestar general, cansancio y cefalalgia intensa; tenía muy encendido el semblante, los ojos fuertemente inyectados, sed intensa, la lengua cubierta de una capa blanquecina, rubicunda y seca en su parte media y en su punta; la piel seca y ardiente, el pulso á 100, tos frecuente; expectoración abundante, respiración penosa, acelerada, opresión ligera, sonido á macizo en la pared posterior y lateral derecha del pecho, así como en la cara anterior é inferior del mismo lado, estertor mucoso de gruesas burbujas en los dos bronquios y principalmente en el derecho; estertor sibilante en el vértice del pulmón derecho, crepitante en el lóbulo medio é inferior, en cuyo punto casi era perceptible la respiración; dolor intenso en este mismo sitio del pecho y en la región lumbar; laxitud en los miembros inferiores. Diagnóstico: pleuro-neumonía en 1.^o y 2.^o grado de la base del pulmón derecho. Sangría del brazo en cantidad de un kilogramo; la sangre estraida de la vena se cubre de una costra muy gruesa y consistente, sobrenadando sin embargo en su superficie gran cantidad de una serosidad verdosa. Prescripción: looc blanco gomoso 130 gramos, kermes mineral 20 centigramos, extracto de digital, igual cantidad; mézclese para tomar una cucharada de las comunes cada dos horas: cocimiento de cuatro frutos pectorales endulzado con el jarabe de pulmón de ternera, sinapismos á las extremidades inferiores por la noche, dieta y reposo absoluto.

A pesar de esta enérgica medicación, el enfermo estuvo muy agitado sin poder dormir ni un solo instante, y pasó por consiguiente muy mal la noche. En la mañana del 14 aparecieron en la cara dos puntos rojos. Aunque el enfermo estaba vacunado, como reinaban las viruelas en el país, creí deber manifestar mis temores de que fuese atacado de ellas además de su enfermedad primitiva, la pleuro-neumonía, y las religiosas de S. José, que aquí ejercen impunemente la medicina, la cirugía y la farmacia, habían tenido por un catarro, tratándole por consiguiente con los emplastos estibiados y otros medios escitantes, tales como el vino azucarado y caliente con canela, aguardiente cocido con miel y pólvora etc., lo cual no hacía otra cosa que exasperar los síntomas inflamatorios. Continuóse con el looc, compuesto como arriba dejo dicho, y con el cocimiento, aconsejando además añadir á los medios precedentes algunas infusiones de flor de tilo y de especies béquicas.

El 15 por la mañana el enfermo se hallaba muy agitado; toda la noche había estado delirando, el pulso daba 115, la piel estaba excesivamente caliente y cubierta toda ella de puntitos muy encarnados y próximos; los de la cara empezaban á formar elevación, pero conservaban un tinte rojo muy pronunciado, la ortopnea era sin embargo menos fuerte, los esputos menos sanguinolentos, los signos estéticos los mismos. El mismo tratamiento.

El 16 se halla el enfermo en un delirio continuo, la erupción variólica prosigue su curso, las pústulas están muy encendidas, aproximadas y umbilicadas en su centro, el pulso pequeño y á 118 por minuto, la respiración mas difícil y acelerada, falta absoluta de ruido respiratorio en el lóbulo inferior del pulmón derecho, persistencia del dolor pleurítico en esta región, lengua pálida y cubierta de una capa blanquecina, esputos menos sanguinolentos y que se desprenden con mas dificultad, estertor crepitante mucoso en el lóbulo medio y superior del pulmón del mismo lado, orinas encendidas, sedimentosas y escasas, astricción de vientre. Prescripción: aplicación de un ancho vejigatorio en el lado derecho y posterior del pecho, looc blanco gomoso 130 gramos, kermes mineral 30 centigramos, almizcle 50 id. Mézclese para tomar á cucharadas como queda dicho; cocimiento de frutos pectorales y una lavativa emoliente.

El día y la noche siguientes fueron muy malos; el enfermo ya se hallaba fuertemente agitado, ya sumergido en un atargamiento profundo, deliraba sin cesar y su pulso daba 12 pulsaciones por minuto. En cuanto á los síntomas pectorales hubo una suspensión: la tos era menos frecuente, la respiración mas libre y distinta en los lóbulos superiores; dejábase oír en el lóbulo inferior un ligero estertor crepitante de retorno; los esputos eran blancos, pero los granos variólicos en lugar de contener serosidad, estaban llenos de una sangre venosa y negra.

Pronunció un pronóstico de los mas desagradables. Levantase el vejigatorio dejando intacto el epidermis, y se continúa con el looc kermetizado y moscado y con el cocimiento pectoral. El enfermo pasa muy mal el día y la noche siguiente, en la cual tuvo lugar una abundante epistaxis, así como también una hematuria en la mañana del 18, en cuyo día todos los granos se pusieron de un color negro muy marcado; los síntomas pectorales se hallaban en el mismo grado de intensidad que la víspera, el enfermo estaba comatoso, el pulso pequeño y á 130; á la caída de la tarde sobrevino una diarrea de sangre pura y negra, una hematemesis y una hematuria, y el pobre enfermo sucumbió en la noche del 18 al 19, habiendo perdido una considerable cantidad de sangre por la nariz y por el recto.

No pudo verificarse la autopsia á causa de la oposición formal de su muger.

Si bien este caso me dejó estupefacto y como cortado en su presencia, no fué el único en esta localidad, pues se decía que dos meses antes había muerto de viruelas negras un empleado en las herrerías de Lorette; durante el invierno de 1833 contábase una docena de sujetos que habían muerto de la misma enfermedad en el distrito de Pavaizin. En S. Chamoud, pueblo próximo, se enterraban varias personas al día... pero las pérdidas de los demas no me consolaban á mí de la mía; lo único que yo me explicaba era que la neumonía había podido contribuir mucho á la muerte de este enfermo y ocasionar la erupción anormal de granos variólicos, que fueron por otra parte confluentes, y que al fin la abundante hemorragia que se había declarado en los últimos días no podía menos de haberle causado la muerte.

CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

Memoria sobre el cólera morbo epidémico padecido en la villa de Abia, provincia de Almería, y pueblos circunvecinos, desde el 11 de junio hasta el 5 de agosto de este año; por D. Joaquín Sicilia Gallego (1).

Segundo periodo.—Síntomas: aumento de los enunciados en el primer periodo: la diarrea es acuosa, y estos líquidos se escapan de una manera asombrosa y sin poderse contener: aparecen ó se aumentan los vómitos acuosos, inspidos, ácidos algunos; hay sed, y las bebidas ingeridas en exceso son arrojadas por el vómito, que generalmente produce un corto intervalo de descanso; la región epigástrica se manifiesta tensa, á veces dolorida, el vientre meteorizado y con mucho ruido, el calor general disminuye notablemente, con especialidad en las extremidades, y al tocar á los enfermos se percibe cierta frescura, pero con todo se quejan de ardor interior, buscan instintivamente los sitios frescos, se destapan y tiran la ropa de la cama; se manifiestan calambres en las extremidades que se aumentan cuando pasan de un punto caliente á otro que lo es menos; la voz se apaga, los ojos se hunden, el tejido celular desaparece por instantes, sienten ruido de oídos y sobreviene sordera; las conjuntivas se inyectan y el pulso se hace pequeño y contraído, el párpado superior caído y el inferior se retrae, dejando ver la esclerótica por la parte inferior de la córnea, los labios principian á azularse y se adelgazan, la orina es nula.

Tratamiento del segundo periodo.—Es necesario no descuidar este periodo y obrar pronta y enérgicamente, dando frotés á las extremidades con bayetas hasta que haya la siguiente receta: de aceite esencial de trementina una onza, de amoniaco líquido una ó dos dracmas, según la mayor ó menor susceptibilidad; con lo que se reiteran los frotés, estendiéndolos á la columna vertebral; seguidamente se cubren de estensos sinapismos las cuatro extremidades, se introducen en la cama botellas ó calabazas llenas de agua caliente, y se administran bebidas templadas y abundantes, agua de pan, arroz, cebada, limon, naranja gomadas, ligeras horchatas, etc. Es raro que por estos medios no se consiga el sudor, mayor desarrollo del pulso y la reacción interna; pero si no se consigue, hay necesidad de repetir lo mismo de tiempo en tiempo. Es de notar que la naturaleza tiende á manifestar la reacción al interior mas que al exterior, y por lo tanto no se puede abandonar á los pacientes, tanto mas cuanto que son dominados de un deseo invencible de destaparse, y hay necesidad de estar con mucho cuidado y aun atarlos.

Cuando esto se ha descuidado, ó la causa ocasional ha sido una afección de ánimo deprimente, el miedo ó un susto, se sigue con mucha rapidez é intensidad el segundo periodo; pero si constituido el paciente en el primer periodo, se dan estas causas, se sigue al momento el segundo y la reacción se ha dado al cerebro.

D. M. M. se hallaba en cama con el primer periodo, sudando y verificándose la reacción interna al estómago y colon transversal: recibió un susto y al punto vino enfriamiento de las extremidades, diarrea acuosa abundante, depresión del pulso, que se hizo imperceptible, delirio y la muerte; todo en doce horas, y á pesar de no haber descuidado el tratamiento tónico antillogístico y el revulsivo, para retirar la reacción del cerebro.

D. A. L. se encontraba en el primer periodo y la reacción periférica estableciéndose, disminuyendo la diarrea y el pulso regular; seguía guardando el sudor y con un plan expectante, porque aun no se había fijado la reacción visceral; todo hacia augurar bien, pero sintió hablar á una sobrina suya y formó juicio de que su hermana, madre de la niña había muerto, y que iba á morir en seguida. Esta afección de ánimo deprimente fué seguida de enfriamiento de las extremidades, aumento de la diarrea, calambres, inquietud, sueño intranquilo, sonrisa estúpida, insensibilidad de la retina, pulso imperceptible, sudor pegajoso y la muerte.

Estos dos casos prueban, que cuando el paciente se halla en el primer periodo, si experimenta una afección de ánimo deprimente, corre la enfermedad al segundo que es muy corto y pasa al tercero, ó la reacción visceral es de mala índole, por lo general al cerebro, y sucumbe por muy pronto que estén los remedios.

Tercer periodo.—Síntomas: el cuerpo se presenta frío, y al tocarlo dá la sensación de frescura como si se palpase mármol (frio mármoleo); el pulso se hace imperceptible,

(1) Véase el núm. 89.

ó mejor dicho nulo; las uñas azuladas, los labios violados ó de color de lirio, la piel participa también de este color, aunque menos pronunciado (cianosis); los calambres son muy extensos é intensos, estendiéndose á las vísceras, se acompañan de dolores insoportables; el corazón apenas late, los ojos se hunden profundamente, el tegido celular y gorda desaparecen y el paciente se desfigura, la voz se apaga y apenas se percibe lo que habla; siente ansiedad, se destapa, se abrasa interiormente, la sed es devoradora, la diarrea muy larga, acuosa, inodora y repetida, no orina, solo pronuncia estas palabras: *agua, me muero*; el sudor es frío y pegajoso, y en tal estado espira. Esta es la verdadera terminación del tercer período que, como se vé, consiste en una coagulación de la sangre y es lo que han llamado período asfítico, pero que en mi juicio consiste en la pérdida de la parte serosa de la sangre que la exhalación intestinal ha determinado, y siendo nula la absorción, no ha podido reponerse, la sangre se estanca en el corazón y vasos sanguíneos y no puede correr por ellos.

Tratamiento del tercer período.—Pocas esperanzas quedan de poder salvar al paciente que se halla constituido en el tercer período del cólera morbo epidémico. Si el pulso es imperceptible, no se puede augurar bien, es el signo mas precioso que puede darse el estado del pulso. Sujetos hay en quienes todos los síntomas manifiestan el tercer período, y la circulación corresponde al segundo y se salvan; es verdad que á costa de graves y peligrosas reacciones viscerales y pasando muy lentamente al cuarto período ó de reacción. Así pues me ha servido este síntoma para clasificar el tercer período, en el que faltando las pulsaciones radiales, le he calificado sin equivocarme de mortal; y con todo, entonces he puesto en práctica el plan escitante en toda su estension.

J. C. presentaba los síntomas del tercer período, pero el pulso aunque bajo se percibía; lentamente principió á reanimarse, y con estímulos fuertes á la piel adquirió calor, la lengua se presentó seca, encendida, el epigastrio tenso y dolorido, se continuó con los estimulantes y rubefactantes esternos, se le sujetó al uso del agua de naranja, aplicaciones de sanguijuelas etc., y curó.

A. O. L. se presentaba lo mismo, y de igual manera se trajo al período de reacción que no pudo resistir.

Cuarto período.—Este período es insensible en los sujetos que han cuidado los primeros síntomas sujetándose á un plan racional, en ellos se observa que no tocan el segundo ni tercer períodos; con el sudor desaparecen el dolor, adormecimiento, flojedad de miembros y dolor de estómago; se confirma el estreñimiento, la lengua pierde el encandimiento de la punta, se disipa el ardor, palpitación, y sobreviene apetito. El meteorismo suele persistir en la convalecencia, y queda la lengua ancha, húmeda y saburrosa; la comida suele aumentar el ruido de intestinos, y á las tres ó cuatro horas de la ingestión de alimentos aparece algún ardor y eructos ácidos; el uso de una infusión de té, flor de manzanilla ó anís, ó el vino en la comida, especialmente en los sujetos acostumbrados á él, disipa estas incomodidades. El edema de las extremidades inferiores desaparece por sí y con el ejercicio, ayudado de una ligera compresión.

Si ha llegado el enfermo al segundo período, no puede entrar en convalecencia sin pasar de este al cuarto ó de reacción, siendo este tanto mas intenso y grave, cuanto mas se ha prolongado aquel. A veces pasan á la reacción paulatinamente, y hay necesidad de redoblar el cuidado para restablecer la vida periférica y hacer que se declare de un modo franco una calentura que es muy saludable. Sino se obra así, las reacciones son incompletas y muy intensas las inflamaciones viscerales, pero con la particularidad de carecer de esa reacción franca y ese movimiento febril que sirve de aviso al médico, parientes y asistentes, á la vez que es un movimiento ó esfuerzo de la naturaleza, que sin ser exclusivamente vitalista, en este caso no puede menos un observador de estar conforme con la doctrina de Stahl.

D. B. H. fué invadido del cólera de una manera benigna: el primer período no se descuidó, se puso en cama, sudó y guardó dieta; no obstante se manifestaron unos ligeros vómitos. A la sazón se encontraba su esposa en convalecencia, y al aparecer el primer vómito principió á gritar, *me muero*: la convaleciente que lo oyó, volvió al segundo período en la misma noche, y la enfermedad se pudo hacer pasar al cuarto período, pero esta reacción se hizo al cerebro y murió. Un hijo de este que se asustó mucho, al siguiente día fué invadido de un modo fulminante y sucumbió á las seis horas en el tercer período. El padre rehusó obstinadamente el abrigo, pero se le trató como un loco y á la fuerza se le trajo á una reacción regular; el pulso tomó fuerza, el calor se reanimó y el estómago manifestaba hallarse ligeramente inflamado. Esto así, ya la familia le trató como hombre de juicio, pero el enfermo principió á destaparse y á mudar de cama. La reacción periférica disminuyó y con mucho trabajo se le hacia adquirirla, y luego que se conseguía, nuevamente mudaba de cama. Ya las reacciones sucesivas eran cada vez mas pequeñas y mas intensa la visceral, hasta que tomó la forma tifoidea y en ella sucumbió.

Son varias las formas que este cuarto período suele tomar, ya consista en una inflamación franca del estómago, hígado, colon etc., ya en una fiebre tifoidea, ya en una adinámica; otras en una estomatitis pseudo-inembranosa, en una inflamación del tejido celular de una ó las dos glándulas parótidas, ya en la formación de diviesos aislados ó confluentes (avispero), ó ya en fin en abscesos varios. Cada una de estas variedades tiene su tratamiento en medicina y cirugía y no presenta particularidad notable, por lo que me abstengo de entrar en estos pormenores.

Juicio de la enfermedad.—La causa primitiva del cólera parece que está en la atmósfera; pero ¿en qué consiste? ¿Qué modificaciones sufre? ¿Qué nuevo principio se desarrolla ó adquiere? Ya se diga que consiste en la elec-

tricidad, ya en ciertas constelaciones, etc., esto á mi ver no merece que nos ocupe, y toda la atención del médico debe fijarse en averiguar las modificaciones que induce en nuestra economía. Esto no quiere decir que esté demas saber la naturaleza íntima de la enfermedad; pero sino la sabemos en tantas otras que observamos diariamente, ¿no será mas racional ocuparnos de los trastornos que induce en la economía y los medios de modificarlos, que no echar nuestra imaginación á volar sin esperanza de buenos resultados? El cólera es una enfermedad como otra cualquiera, que para facilitar su inteligencia he dividido en cuatro grupos ó períodos, y esto no quiere decir que estén separados naturalmente, sino que son gradaciones de un mismo mal, que otro podrá dividir de distinta manera. Una pulmonía, por ejemplo, si se atiende en el primer período es mas fácil de curar que en el segundo; y si llaman al médico para tratarla en el tercero ó de hepatización gris, ya la medicina no tiene lugar. ¿Qué otra cosa sucede con el cólera? Para que la pulmonía, que he puesto por ejemplo, se cure en el tercer período, es necesario que sea muy circunscrita, y con todo es de muy difícil curación; y el cólera en el tercer período es necesario que se socorra pronta y enérgicamente y antes de que este período los confirme; luego juzgando por analogía, no es el cólera una enfermedad que pueda inducir un pánico á ningún facultativo, como no sea porque ataca á muchos á la vez ó de un modo epidémico, lo cual no sucede con la pulmonía; de otra manera quizás sería mas temible esta enfermedad que el cólera mismo.

Las modificaciones que en la economía produce, consisten en una retropulsión de la vida periférica, por la cual la piel queda en un estado de estupor. Por lo tanto tengo por de buen agüero un padecimiento agudo de la piel; puedo citar algunos casos de erisipelas, eritemas y diviesos durante la epidemia que han preservado de ella á los pacientes. Por lo mismo es un signo de que la epidemia decrece la aparición de estos estados. Esta atonía periférica produce una hipersecreción intestinal, parecida al córica; pero que siendo en un trayecto de algunas varas, trae un flujo seroso muy abundante, por el que pierde la sangre toda su parte serosa; de aquí la sed devoradora que no puede calmar el agua, porque á la vez se halla suspendida la absorción intestinal: así parece probarlo la no secreción de orina. No es que falte la excreción, como alguno pudiera presumir, es que no hay secreción; porque la sangre ha perdido el suero de que se forma la orina. En una cólica se me dijo que por prescripción del médico que la asistía estragase la orina: yo lo creí de buena fé y sin detenerme á juzgar de la buena ó mala indicación, introduje la algalia, y solo al retirarla salieron dos gotas de orina que habia. Como consecuencia de una exhalación tan grande y ninguna reposición humoral, la sangre circula con dificultad, se enfria la piel, viene la cianosis y estancación de sangre en los centros circulatorios. Es imposible que no se resentiera el sistema nervioso de la falta de la sangre que ya deja de renovarse y de ser su natural regularizador; las alteraciones nerviosas las tengo como secundarias y sintomáticas, y la prueba está en que por mas antiespasmódicos que se propinen, ellos solos no curan el padecimiento, y si el sudor en el principio, porque invierte la fatal tendencia de la naturaleza. No hablo en esta materia teóricamente: he usado mucho el subnitrito de bismuto, el éter, alcanfor, valeriana y gran catálogo de antiespasmódicos que no me han dado resultado favorable. El estado general que esta modificación induce en la economía, trae una hipersecreción de bilis que refluye al estómago, y es origen de malas digestiones y de un estado bilioso que se ha manifestado en esta epidemia bajo dos distintas formas: una que se notó al principio y otra que dominó al fin; pero que siempre es causa de que se presenten los vómitos. Los enfermos cólicos tienen diarrea porque deben tenerla y vomitan porque deben vomitar; pero son esfuerzos inútiles de la naturaleza, si el profesor no la ayuda. En suma, un médico entendido tratará la enfermedad como es debido si se desnuda de preocupaciones; pues hay muchas, y es necesario convencerse que esta enfermedad ni tiene específico, ni creo que lo tendrá. De aquí la inutilidad de tantas y tantas fórmulas y específicos con que cada día viene comerciando la charlataneria, y que solo sirven para estraviar de un modo funesto la opinión pública.

Fases de la epidemia cólica.—Dos principales y bien distintas se han observado: una al principio y medio, y otra en su descenso. La primera parece que se revestía de signos de irritación gástrica acompañada de una saburra biliosa, y es la que tengo descrita en el primer período en esta memoria: la segunda consistía en los mismos síntomas y solo se diferenciaba en los gástricos: la lengua estaba uniformemente blanco-sucia, ancha, húmeda; el epigastrio tenso, meteorizado y no dolía ni á la presión, ni á la percusión; ya no se quejaban de ardor, pero sí de un peso molesto que escitaba deseos de vomitar. Entonces, pues, ha sido mas palpable la indicación de la ipecacuana como emético, y ha sido necesario generalizar mas su uso. En esta segunda faz han sido de menos utilidad las sanguijuelas que en la primera.

Tales son sumariamente las nociones de utilidad práctica que he adquirido respecto á esta epidemia. He omitido muchas cuestiones de menos interés, ó que no puedo decidir. Nada he dicho respecto á si es contagioso ó no el cólera morbo, porque si bien hay casos prácticos que parecen probar que lo es, otros dicen lo contrario; pero es innegable que, ya sea por epidemia, ya por contagio, contraen la enfermedad con mucha facilidad las personas debilitadas en su cuerpo ó en su espíritu: la contraen por la lactancia los niños, cuando la padecen las nodrizas. En una casa se observa que todos se sostienen sin ser invadidos, pero luego que lo es uno, parece que todos se aplanan: ¿será esto por contagio, ó será porque el espíritu se abate y esto les hace mas susceptibles á la acción atmosférica? Por vía de cuestión ya sé el partido que tomaria; pero no

es lugar este para estenderme en polémicas mas propias de las academias que de una memoria práctica, en la que no hay otra aspiración que el deseo de ser útil á la humanidad. Si por este trabajo insignificante, pero que he robado á mi corto descanso, consiguiera ser útil á un enfermo siquiera, todos mis desvelos quedarán premiados, satisfecha mi ambición y alcanzada mi gloria.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

DE LOS BOCIOS SOFOCANTES.—Con este título ha presentado el Sr. BONNET á la Academia de ciencias una Memoria cuyas conclusiones reproducimos á continuación:

1.º Existen en la unión del cuello y del pecho tumores tiroideos, que á pesar de su pequeño volumen producen graves disneas acompañadas algunas veces de entorpecimiento del brazo, de afonía, de incapacidad para todo esfuerzo y de aplastamiento del vientre durante la inspiración.

2.º Estos accidentes dependen de la compresión ejercida sobre la traquearteria, el plexo braquial, el nervio laringeo inferior y el nervio diafragmático.

3.º Se manifiestan cuando los tumores de la tiroides se deslizan por detrás del esternón ó de la clavícula, y son empujados por estos huesos contra la traquearteria y contra los nervios colocados por delante de la columna vertebral.

4.º Si tumores primitivamente desarrollados en el cuello se introducen en el pecho, es que habiendo sido su primer efecto la compresión del conducto aéreo, el aire, que ya no penetra fácilmente en los pulmones, oprime sin equilibración interior, sobre las paredes de dicha cavidad, y empuja hacia ella las partes que ocupan la región inferior del cuello.

5.º Para hacer cesar los accidentes que producen los tumores encajados detrás del esternón y de la clavícula, es necesario levantar dichos tumores, restituirlos al cuello y dirigirlos hacia adelante, lejos de los nervios que costean la columna vertebral.

6.º Diversos procedimientos pueden servir para esta dislocación momentánea; tales son principalmente el empleo de una aguja curva que atraviesa la piel y el tumor, ó el de una horquilla de báscula cuya punta se introduce en la parte saliente, aplicando el mango contra el pecho.

7.º La fijeza durable de los bocios sofocantes en la nueva posición á que han sido restituidos se obtiene con dolor, pero sin peligro, á beneficio de una cauterización con el cloruro de zinc, bastante profunda para destruir las partes blandas subyacentes, así como también una porción de estos mismos tumores.

8.º Ocho casos de éxito feliz entre nueve tentativas demuestran todo el valor de la dislocación, seguida de la cauterización de los bocios sofocantes. Este método no se ha limitado á hacer desaparecer la disnea y el ronquido traquial; ha triunfado también de los síntomas que hacían diagnosticar una parálisis incompleta del nervio laringeo inferior, ó del nervio diafragmático.

DEL CLORATO DE POTASA CONTRA LA ESTOMATITIS MERCURIAL.—De los esperimentos del Sr. HERPIN (de Génova), de los del Sr. BLACHE (*véase Gaz. hebdom. t. II, núm. 8, página 147*), y de algunos hechos bien circunstanciados que ha referido hace poco el Sr. DEMARQUAY, parece resultar que el clorato de potasa, dado al interior, detiene prontamente y con seguridad los efectos de la estomatitis mercurial: cuyo efecto se ha comprobado en sujetos en quienes la intoxicación hidrargírica había sobrevenido á consecuencia de medicaciones mercuriales prescritas, ya contra la sífilis, ya contra la peritonitis puerperal, ó contra la oftalmia.

El clorato, en este caso, se administra en un julepe gomoso á la dosis inicial de dos gramos (media dracma), cuya dosis basta por lo regular para hacer retrogradar los síntomas, aunque algunas veces se ha elevado la dosis á 15 gramos (media onza).

Como este medicamento á pesar de su notable eficacia no es en manera alguna específico, no hay que descuidar el asociarle los astringentes y catécticos locales, que aun solos poseen una acción tan poderosa contra el tialismo mercurial.

Habiéndose sometido á la acción del clorato de potasa el Sr. COSTINE, interno de farmacia, con el exclusivo objeto de experimentar, tomó 8 gramos (2 dracmas) de dicha sustancia á las nueve de la noche, y al despertarse se dejó sentir en la boca una especie de astricción acompañada de ligeras náuseas. Las encías estaban un poco ásperas al tacto. Aunque la saliva no habia disminuido sensiblemente, le pareció sin embargo que se hallaba mas líquida que de ordinario.

Segun parece, dicho observador ha comprobado también que el clorato de potasa es eliminado en gran parte por la secreción urinaria.

NOTA SOBRE UNA COLORACION NEGRA DE LA PIEL DE LA CARA, QUE SE MANIFIESTA ALGUNAS VECES EN LA DISMENORREA.—En el *Journal de Dublin* M. MORE NELIGAN, al lado de una observación recogida por él mismo, ha consignado el análisis de varios hechos análogos conocidos en la ciencia, los cuales pertenecen al Sr. TEEVAN (*London médico-chir. Transact. t. XXVIII*), al Sr. YONGE (*Philos. Trans.*), y por último al Sr. LAW.

La enfermedad sobreviene por lo general en jóvenes cloróticas; en el momento de una supresión ó de un desarreglo de la menstruación. A veces la coloración morbosca va precedida de algunos accidentes nerviosos ó por parte del tubo digestivo. El color negruzco mas ó menos oscuro ocupa por lo general los párpados, las mejillas ó la frente; es una especie de trasudación de líquido negro que no

puede disiparse lavándolo. La coloración dura generalmente muchos meses, y se disipa bajo la influencia de un tratamiento tónico y analéptico.

Terapéutica.

PILDORAS FERRUGINOSAS COMPUESTAS.—La acción especial de las preparaciones ferruginosas no basta siempre para la curación de las afecciones cloróticas; algunas veces conviene añadir la quina, lo cual suele producir el estreñimiento de vientre. Hé aquí una fórmula del Sr. BRETONNEAU, conservada por el farmacéutico de Villers-le-Bel, Sr. GARDER:

Hierro reducido por el hidrógeno. . .	16,00 (media onza).
Sulfato de quina.	1,00 (18 granos).
Gengibre pulverizado.	1,00 (18 granos).
Extracto de quina amarilla.	3,00 (54 granos).
Id. de ruibarbo compuesto.	3,00 (54 granos).
Aloes sucotrinio en polvo.	0,50 (10 granos).
Jarabe de azafrán.	C. S.

Para hacer según arte 100 pildoras, que deben conservarse en un frasco herméticamente tapado.

La dosis es una pildora por la mañana en ayunas y otra por la noche al tiempo de acostarse; á los cuatro días se toman dos por la mañana y dos por la noche; estas pildoras en vez de producir estreñimiento obran como laxantes.

PROPIEDADES COLAGOGAS DE LA CLARA DE HUEVO.—Hállase recomendada en algunos antiguos tratados de terapéutica la yema de huevo contra la ictericia por el solo hecho de ser amarilla, lo cual no deja de ser una vulgaridad; pero según leemos en la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale*, el doctor CH. WITHE refiere en su obra sobre el *Tratamiento de las mujeres embarazadas y de parto*, que se hallaba el padeciendo hacia muchas semanas una ictericia, contra la cual había empleado inútilmente una multitud de remedios, cuando un oficial de marina le indicó que después de haber padecido mucho tiempo de ictericia se había curado con el uso de los huevos crudos. WITHE empleó según parece el mismo remedio, obteniendo de él excelentes efectos, puesto que á los tres días sus heces ventrales habían adquirido el color amarillo, restableciéndose prontamente. Después aconsejó el mismo tratamiento á un gran número de enfermos, y siempre observó buenos resultados. Un médico español de la isla de Menorca parece fué el que recomendó al oficial de marina el uso de los huevos crudos contra la ictericia, y según prescripción de dicho médico, debía tomar dos cada mañana en un vaso de agua, y luego cada cuatro horas un solo huevo crudo también. Desde WITHE ningún terapéutico había hecho mención de dicho medio para combatir la torpeza de las funciones del hígado; pero en estos últimos tiempos el Sr. BERNARD ha demostrado experimentalmente que la clara de huevo no se hacía asimilable sino por el intermedio de la función hepática, y esto es lo que ha inducido al doctor GIESSELER á considerar la clara de huevo como un agente escitador del hígado y á recomendarla en muchas formas de ictericia.

No discutiremos acerca de las razones que tiene el Sr. GIESSELER para considerar á la clara de huevo como eficaz en el tratamiento de la ictericia, pero sí á imitación de los terapéuticos antiguos, el color del huevo ha influido algo en su ánimo para pensar así, no podemos menos de deplorar los deleznales cimientos sobre los cuales se pretende levantar el edificio de la terapéutica. ¿Quién no se reirá del candor con que se dice que á los tres ó cuatro días de comer huevos crudos las deposiciones son de color amarillento? ¿Probará semejante hecho que las funciones hepáticas se hayan restablecido? ¿No probaría mejor otra cosa que se ocurre al mas zozno y lego en materias de medicina y que, por lo trivial, pasamos en silencio?

TRATAMIENTO DE LA PERITONITIS POR EL OPIO Á DÓISIS ALTAS.—En un informe leído á la Sociedad de medicina de Boston, el Sr. JAKSON manifiesta á sus colegas los notables resultados que obtiene con el empleo del opio á dosis altas en la peritonitis. Los efectos de dicho medicamento son tales á sus ojos, que no vacila en proponer la aplicación de semejante tratamiento á las demás enfermedades inflamatorias, tales como la pleuresía, el reumatismo etc. El opio es considerado por algunos profesores tanto ó mas útil que la sangría cuando se trata de combatir las peritonitis que suceden á las maniobras practicadas sobre el útero ó sobre los intestinos.

Cirujía.

ENSAYO SOBRE EL CATETERISMO DEL CONDUCTO NASAL.—El Sr. BERAUD, conocido ya por interesantes estudios sobre la fistula lagrimal, acaba de introducir ingeniosos y útiles perfeccionamientos en el cateterismo del conducto nasal por el método llamado de *Laforest*. En vez de servirse siempre y para todos los sujetos de un solo y mismo instrumento, ha hecho construir tres, que se diferencian entre sí principalmente por la abertura mas ó menos considerable del ángulo, siguiendo la cual la parte lagrimal del instrumento se encuentra con su otra parte ó tallo y se sirve de uno ú otro de estos catéteres, según que el conducto nasal es mas ó menos oblicuo hacia atrás; oblicuidad que varía según los individuos, pero de la que puede asegurarse antes de comenzar la operación, tomando en el sujeto la medida que separa los dos grandes ángulos de sus ojos: indicándole esta precaución preliminar á qué profundidad conviene introducir el pico del instrumento para que encuentre la abertura inferior del conducto nasal, no tiene ya necesidad de hacerle penetrar para traerle luego hacia adelante hasta el punto en que su contacto despierta una viva susceptibilidad y provoca el estornudo. De este modo puede además evitar los tanteos y las multiplicadas tentativas que por los antiguos procedimientos eran lo mas frecuentemente necesarios para obtener resultado.

Gracias á la construcción de sus catéteres el Sr. BERAUD,

en vez de pasar entre el borde inferior del cornete inferior y el suelo de las fosas nasales (espacio demasiado estrecho y donde no era posible penetrar sin temor de fracturar el cornete), hace deslizar el pico del instrumento por debajo de la estremidad inferior de dicho cornete.

Estas ingeniosas modificaciones, disminuyendo la irritación que acompañaba casi inevitablemente á las tentativas del cateterismo nasal, quitando á esta operación la mayor parte de sus probabilidades de incertidumbre, contribuirán poderosamente á vulgarizar su maniobra, y por consiguiente á dispensar con frecuencia de la operación cruenta para la cura de la fistula lagrimal.

Farmacía.

DE LA INSTABILIDAD DEL CIANHIDRATO DE MORFINA.—La morfina, que forma con el ácido clorhídrico una sal estable y perfectamente soluble (dice el Sr. VAUDEN CORPUT), no se une al ácido cianhídrico sino para dar nacimiento á una combinación dudosa y muy efímera que puede obtenerse, ya directamente haciendo pasar una corriente de ácido cianhídrico sobre morfina suspendida en el agua ó disuelta en el alcohol, ya por doble descomposición, tratando por el cianuro de potasio una disolución de sulfato ó de acetato de morfina.

Recientemente preparada esta combinación contiene ácido cianhídrico en cantidad, sino constante, al menos muy apreciable; pero bajo las mas ligeras influencias, este se desprende poco á poco, y muy pronto el pretendido cianhidrato no es mas que morfina mas ó menos libre. Analizando algunos ejemplares de cianhidrato de morfina de diversas procedencias, el Sr. VANDEN CORPUT ha podido convencerse de que la mayor parte no contienen el menor vestigio de ácido cianhídrico. Un solo ejemplar le suministró pruebas no equivocadas de la existencia de este ácido; pero un examen mas profundo le ha hecho comprobar al mismo tiempo la presencia de una corta cantidad de potasa que en forma de cianuro de potasio se hallaba en estado de mezcla con la morfina libre. Partiendo de esta observación, el Sr. VANDEN CORPUT sustituye al cianhidrato de morfina, cuya obtención es difícil y la observación imposible, una simple mezcla de partes iguales de cianuro de potasio y de una sal de morfina; el acetato por ejemplo. Esta mezcla, designada por él bajo la denominación bastante inexacta de cianhidrato mórfico oficial, es la que propone emplear siempre que se quiera asociar las propiedades terapéuticas de la morfina á las del ácido cianhídrico.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Santiago Cifuentes Perez, natural de Madrid, de 25 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía en el Real sitio de San Fernando. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 4 de octubre de 1855.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Carmen Tamarit, viuda del socio D. Juan José Barrera, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 3 de julio de 1845; se casó con la que solicita en 1.º de enero de 1848; y falleció en 2 de setiembre de 1855.

—Doña María Jimenez, viuda del socio D. José Serrano, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 14 de diciembre de 1844; se casó con la que solicita en 9 de octubre de 1821; y falleció en 14 de julio de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 4 de octubre de 1855.—*Luis Colodron*, secretario general.

VARIEDADES.

La Asamblea constituyente ha dado cima á la importante empresa de dotar al país con una ley de sanidad, cosa que desde 1821 se pretendía, y que nunca hasta ahora se había podido lograr. En poco mas de media hora quedaron aprobados en la sesión del martes último, sin que nadie se tomara la pena de discutirlos ni casi de escuchar su lectura, los artículos que restaban del proyecto.

Hállanse, pues, superabundantemente satisfechos los deseos de las clases médicas; y nada tienen ya estas derecho á pedir, pues que el gobierno antes y las Cortes definitivamente, han accedido con desusada largueza á cuanto los diputados médicos han creído conveniente reclamar. ¿Cabe mayor ventura?

«Vengan diputados de nuestras clases, decíamos, porque solamente las personas que cuentan con estensos conocimientos en sanidad pueden realizar con acierto una radical reforma, en que la causa de la humanidad y la nuestra resulten gananciosas...» ¡Y un crecido número de médicos y farmacéuticos ocupó los escaños de la Asamblea!

«Confíeseles nuestra regeneración y la defensa de la salud pública, añadíamos en seguida.» ¡Y el gobierno los convoca, pone en sus manos cuantos trabajos poseía del Consejo de sanidad, y los encomienda la revisión del proyecto de ley que el director del ramo había dispuesto, y la Asamblea después saca de su seno la comisión encargada de examinar el proyecto, y en fin, le aprueba tal cual la comisión le propone ó con ligerísimas variaciones, cuyos efectos ha logrado esta al cabo neutralizar!

¿Qué mas podemos pedir? Una sola cosa: que esos mismos hombres coronen la obra que acaba de salir de sus manos, formando los reglamentos é instrucciones para la ejecución de la ley. De no ser así, pudiera torcerse algo ó desnaturalizarse el principal pensamiento, pudiera malograrse el plan.

Otra reforma en instrucción pública, hecha también á gusto de las clases representadas abundantemente en las Cortes, y nada parece que nos debería faltar ya para tocar al colmo de nuestra ventura.

Resultado tan brillante escude mucho á las mas altivas esperanzas. ¡La salud pública quedará bien garantida, las clases médicas respetadas y aun favorecidas con pensiones y largos empleos! ¿Es cierto que vá á comenzar nuestro siglo de oro?

Sin embargo, obstinados hay en no mirar nuestra suerte al través de tan risueño prisma. Esperaremos que se publique la ley, y entonces la examinaremos con detenimiento, bien sea en las columnas de este periódico, bien en escrito aparte.

Lo que desde luego confesaremos con la mas noble franqueza es: 1.º Que de parte del gobierno ha habido los mejores deseos y la mas asombrosa docilidad para admitir cuanto razonable le han propuesto los que han tenido parte activa en la reforma; y 2.º que la Asamblea ha manifestado hasta con exceso la misma buena disposición que el gobierno; pues si en la cuarentena relativa al cólera morbo introdujo una variación importante y desacertada, fué por no oír contra ella razones bastantes fuertes para producir el convencimiento, y si tocante á facultativos titulares aprobó la enmienda del Sr. ALFONSO, después ha aceptado con igual facilidad la contra-enmienda de la comisión.

De suerte, que para quejarse en adelante no tienen derecho las clases médicas; á no ser que se quejen de lo que ellas mismas han hecho, y reprueben su propia obra.

Y si se quejasen, el gobierno puede muy bien replicarlas que suya es la culpa, que él no la tiene de sus desaciertos, y que no es cosa de andar todos los días haciendo y deshaciendo leyes para satisfacer sus incesantes exigencias.

Honor dispensado á las clases médicas.

No queremos privar á nuestros suscritores de la satisfacción dulcísima que ha de proporcionarles la lectura de la siguiente carta dirigida desde Vich por un apreciable profesor, y que nos ha impedido publicar mas oportunamente el cúmulo inmenso de escritos que nos embarrasa y abruma. En ella encontrarán noticia cumplida del lisonjero testimonio de consideración y aprecio dado por la referida ciudad á los que en el año anterior se esforzaron para mitigar los estragos de la pestilencia que la asolaba.

Dice así la mencionada carta, cuya fecha es del 24 de agosto:

«Ya que con harta frecuencia hay necesidad de clamar contra los actos de ingratitud de que a menudo son víctimas los profesores de ciencias médicas, no dudo que será á todos sumamente satisfactoria la noticia de la pública y solemne demostración de aprecio y agradecimiento que esta ciudad de Vich acaba de tributar á los profesores de medicina, cirugía y farmacia, por los servicios que prestaron durante la epidemia del cólera asiático que sufrió aquella en agosto y setiembre del año próximo pasado.—Esta clase de demostraciones, por lo mismo que son tan raras, tienen un precio infinitamente mayor, y al paso que honran á los que son objeto de ellas, enaltecen á los pueblos que las dispensan; porque para los pueblos, lo mismo que para los individuos, el agradecimiento es siempre un título glorioso, cuya recompensa se recibe con usura si aquel se dirige á almas nobles y generosas, para las cuales es la gratitud el germen de los mas bellos sentimientos y de las acciones mas heroicas.

Tuvo lugar este acto solemne en el día de ayer en la sala consistorial, donde constituido el M. I. Ayuntamiento en sesión pública, y acompañado de las demás autoridades civiles, militares y eclesiásticas, de los individuos de la Junta de sanidad, señores facultativos, y de un res-

petable número de personas de diferentes clases y condiciones al efecto convidadas, se procedió á la lectura de los acuerdos del cuerpo municipal que tenían relacion con la funcion que se celebraba. En seguida el señor alcalde D. José Giró y Torá, en un elegante y poético discurso, trazó á grandes rasgos la historia de las glorias de la antigua Ausa y de la moderna Vich, tanto en la época de la dominacion romana, como en la edad media y en nuestros tiempos, haciendo resaltar en sus respectivas épocas las brillantes figuras de los Mevios y de los Attones, de los Salas y Sasalas, de los Gallissá y Balmes, y de otros muchos ilustres patricios que la ennoblecieron, unos con sus brillantes hechos de armas, ó como hombres de estado y jurisconsultos eminentes, otros como escritores públicos ó filósofos profundos, y todos por sus sólidas virtudes. De aquí dedujo que la patria de tantos varones esclarecidos, que conserva vivo el recuerdo de las glorias y de las eminentes cualidades de sus mayores, y que al traves de tantos sacudimientos como han trastornado las sociedades modernas ha conservado siempre el espíritu público característico de un pueblo religioso, noble y benéfico, no podía dejar de ser agradecida á los que abandonando sus familias y sus intereses, despreciando el contagio y la muerte, no rehuyeron género alguno de sacrificios para aliviar á sus conciudadanos durante aquel período espantoso de calamidades. Dijo que para perpetuar en las generaciones venideras la memoria de los varones que constituyeron la Junta de sanidad de este partido durante aquella aciaga época, se habían esculpido sus nombres en una lápida de mármol, que fijada en las paredes del aula capitular quedaba desde aquel momento inaugurada; y descorriendo el velo que la cubría apareció á la vista de los concurrentes con la inscripcion siguiente:

MEMORIA

que la ciudad de Vich reconocida dedica á los individuos de la Junta de sanidad.

ALCALDES PRESIDENTES,

D. Juan Vaixeras y D. José Giró y Torá, subdelegado de farmacia.

VOCAL.

D. Clemente Campá, subdelegado de medicina, D. Ramon Bach y D. José Albareda y Font.

VOCAL SUPLENTE.

D. Ramon Casalt, regidor; D. José Herm y Cortinas, regidor; D. Joaquín Capdevila, regidor; D. José Casas, médico-cirujano; D. Joaquín Salarich, médico-cirujano; D. José Pratdesaba, secretario.

Cuyos desvelos tanto contribuyeron á mitigar los estragos del cólera morbo asiático en 1854.

Haciendo despues una reseña de los servicios prestados por el cuerpo facultativo, manifestó que eran estos de tal naturaleza, que el cuerpo municipal creía que no podian recompensarse dignamente, y que como una débil muestra de agradecimiento, la ciudad de Vich, y en nombre de la misma su ayuntamiento, les entregaba una pluma de plata dorada, símbolo de la sabiduría y de la fama, y que si al aceptarla no miraban su valor, sino el afecto y consideracion con que se les regalaba, quedarian satisfechos los deseos del cuerpo municipal. Un diploma honorífico acompañaba á esta pluma preciosamente cincelada, la que lleva escrita en una cinta del mismo metal la siguiente inscripcion: *Medicine, Chirurgia, ac Pharmacia professoribus, qui eam peste asiatica afflictam anno MDCCCLIV opera consilioque solati sunt, grato animo Civitas Ausona.*

Luego el Sr. D. Juan Vaixeras, en nombre de la Junta de sanidad, de la cual fué digno presidente hasta la renovacion del ayuntamiento á primeros de setiembre, pronunció un brillante y sentido discurso dando las gracias al M. I. Cabildo municipal por el honor que acababa de conferir á los individuos de aquella corporacion; cuyos actos durante aquel tiempo de desolacion y de muerte, dijo, no tuvieron mas norte que el bien de sus semejantes, ni fueron otras sus aspiraciones que el procurar por todos los medios imaginables la disminucion de los estragos de la epidemia; que con esto no creian haber hecho mas que cumplir un deber sagrado, y que por lo tanto tenian por inmerecido el alto honor que se les dispensaba. Con su delicadeza característica hizo recaer en sus compañeros toda la gloria de las providencias y actos de la Junta que contribuyeron á aminorar los desastres del mal, cuando en realidad á él principalmente, á su carácter firme y enérgico, á su actividad infatigable, y á sus talentos y raras cualidades de hombre de gobierno, se debe todo el buen resultado de las providencias de aquella Junta.

En seguida el subdelegado de sanidad, en nombre del cuerpo facultativo, manifestó los sentimientos de gratitud que animaban á los señores profesores por la honrosa demostracion que acababa de tributarles la ciudad de Vich; asegurando que aquella pluma era para ellos un don precioso que conservarían siempre con orgullo, y que este testimonio público de agrado y de aprecio colmaba toda su ambicion; y concluyó dando las gracias al Cabildo municipal por la delicada atencion de que le era deudor el cuerpo facultativo, el cual estaba siempre dispuesto á redoblar su celo, su abnegacion y sus sacrificios en el desgraciado caso de que la Divina Providencia permitiera que por segunda vez se cebára en Vich otra constelacion epidémica.

Terminó el acto con un discurso del Ilmo. Sr. Obispo, discurso lleno de unción y de los mas tiernos sentimientos, en el cual demostró que solo la caridad cristiana podía inspirar el valor suficiente para arrostrar con ánimo tranquilo los peligros y estragos en medio de una epidemia mortífera; que á aquella se debian siempre las grandes acciones, los hechos heroicos, y ella fué quien animó á los individuos de la Junta de sanidad y del cuerpo facultativo para hacerles acometer con gusto toda clase de

sacrificios en bien de sus semejantes. A unos y otros dió las mas afectuosas gracias en nombre de aquella religion sublime que ha hecho de la caridad una de las dos bases sobre que estriba todo el edificio de la vida cristiana.

Actos como el que presencié ayer esta ciudad no se olvidan fácilmente, porque dejan en el ánimo una impresion profunda é indeleble. ¡Llor al digno é ilustrado Cuerpo municipal que ha concebido y llevado á cabo este pensamiento! La ciudad de Vich debe estar satisfecha de haberse mostrado agradecida con quienes saben apreciar toda la importancia de esta demostracion, y cuyos corazones generosos la recordarán siempre con la mas viva emocion. Ni á aquella ni á estos se aplicará jamas la siguiente reflexion de Madame Deshoulières, por desgracia tan verdadera como humillante:

¡Que chacun parle bien de la reconnaissance!

¡Et que peu de gens en font voir!

D'un service attendu la flatterie espérance

Fait porter á l'excès les soins, la complaisance;

A peine est-il rendu, qu'on cesse d'en avoir.

De qui nous á servi la vue est importune;

On trouve honteux de devoir

Le secours que, dans l'infortune,

On n'avait pas trouvé honteux de recevoir.»

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de setiembre último.

En los últimos dias del mes de agosto se verificó en realidad el tránsito de la estacion médica del Estio al Otoño, anticipándose casi en un mes á la misma estacion considerada astronómicamente. Con efecto, desde aquellos dias la temperatura disminuyó de un modo notable, no habiendo escedido su máximun de 20° aunque tampoco en su mínimun bajó de 11°, si se exceptúan las dos últimas madrugadas de setiembre en que descendió hasta 8°. Al mismo tiempo las tempestades y las lluvias se han sucedido con una continuidad raras veces vista en este pais, siendo las segundas de lo que han resultado inundaciones y avenidas en los rios con todos los daños y estragos que son su consecuencia necesaria. La atmósfera estuvo tan constantemente cargada de nubes, que en todo el mes solo hubo cinco dias medianamente despejados, y lo que merece particular mencion, es que la altura barométrica se ha sostenido todo este tiempo á 26 pulgadas y 6 líneas, á 26 pulgadas y 5 líneas, y rara vez á 26 pulgadas y 4 líneas, altura que en este pais coincide casi siempre con los dias claros y serenos: los dos dias últimos del mes fué cuando bajó á 26 pulgadas y 1 línea, altura ya correspondiente á la estacion lluviosa, y en estos mismos, si bien llovió en abundancia fué ya sin tempestades ni tormentas. Los vientos del S. E. y S. predominaron aunque sin ser violentos.

Han continuado reinando, y en mayor número que en el mes anterior, las calenturas gástricas, las irritaciones gastro-intestinales, los catarros y fiebres de la misma naturaleza, algunas tifoideas, anginas, erisipelas, sarampion y muy pocas viruelas, sin que hayan faltado, aunque en corto número, casos de pulmonías y pleuro-neumonías, peritonitis, metritis, flegmasias del hígado, apoplejías, reblandecimientos cerebrales y otros padecimientos de los centros nerviosos. Las calenturas intermitentes son las que constituyen la verdadera enfermedad predominante entre las observadas en este hospital, pues pasan de cuatrocientos los que entraron acometidos de ellas; esto es, mas de un tercio del total general. Han continuado presentándose algunos casos del cólera morbo, si bien en corto número en los enfermos existentes con dolencias comunes; pero la mayor parte en los que á su entrada sufrían ya diarreas ú otras afecciones precursoras de la mencionada enfermedad. Han sido trasladados inmediatamente al Hospital de San Gerónimo, segun está prevenido.

La enfermería de hombres ha aumentado alguna cosa en el mes de que hablamos; pero la de mugeres sigue bastante baja, resultando de los estados que tenemos á la vista haber entrado en las salas de medicina 1,195 enfermos de ambos sexos, de los cuales 846 son hombres y 349 mugeres: quedando en las mismas 549 de los primeros y 252 de las segundas; es decir, 131 mas que los existentes en fin de agosto de aquellos, y 27 menos de estas. El número de muertos es de poca consideracion y se halla con los entrados próximamente en la relacion de 1 á 8, lo que manifiesta el carácter benigno de las enfermedades comunes, carácter que ordinariamente no suelen tener otros años en igual época.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de setiembre.

Tan notables han sido las variaciones atmosféricas observadas durante el mes anterior, que no ha habido un

solo dia en que no se hicieran sentir vivamente atendida la estacion que atravesamos. La temperatura, por consiguiente, ha variado tambien lo bastante, marcando el termómetro de Reaumur de 6 á 19° por la mañana, de 12 á 22° al mediodia y de 9 á 18° por la tarde. La atmósfera se mantuvo casi siempre nublada y el tiempo lluvioso y revuelto la mayor parte del mes, habiéndose observado tambien varias tronadas y aguaceros de tal consideracion, que el agua llovida subió á 2 pulgadas y media dentro del perímetro de Madrid; sin embargo, la columna barométrica permaneció casi siempre á la altura de 26 pulgadas y 5 y 6 líneas, habiendo descendido tan solo en los dos últimos dias del mes á 26 pulgadas y 2 líneas. Los vientos reinantes durante el período de tiempo á que nos referimos, soplaron del S. E., S. O. y N. O.

Estas variaciones atmosféricas habian de producir, y produjeron en efecto, modificaciones en el organismo de los que por sus ocupaciones trabajaban á la intemperie, motivando por consiguiente algunos padecimientos que aumentaron el número de individuos que entraron en el hospital.

El número de enfermos existentes el dia último de agosto en las salas de cirugía, era el de 222 hombres y 142 mugeres, que componen el total de 364: entraron durante el mes anterior 350 enfermos de ambos sexos, y salieron con alta 270, aliviados 77 y murieron 21; total de bajas 368, número igual al de los que existen para el mes de octubre.

Durante el mes de setiembre se han practicado las operaciones siguientes:

—Luis Lapeña, natural de Mondoñedo, de 34 años de edad, de temperamento sanguíneo, constitucion fuerte, soltero y de oficio trabajador en el campo, entró en el número 8 de la sala de San Fernando, el dia 18 de febrero, con *fractura comminuta en el tercio inferior de la pierna izquierda, complicada con herida de las partes blandas*. Al dia siguiente se practicó la *amputacion de la pierna por el sitio de eleccion y procedimiento de Petit*, previas las inhalaciones clorofórmicas, sin que ocurriese el menor accidente. A los tres dias se presentó en el enfermo algun delirio, durante el cual hizo algunos movimientos bruscos con el muñon, que retardaron la cicatriz de la herida; sin embargo, esta tiende á la cicatrizacion, y el enfermo se encuentra en buen estado.

—José Cruet, natural de la Cavada, de edad 34 años, de temperamento sanguíneo, constitucion activa, casado y de oficio zapatero, fué colocado en la cama núm. 4 de la misma sala, el dia 17 de dicho mes, con un *quistes meliceris del volúmen de una avellana, situado en el ángulo interno del ojo derecho*. El 19 se practicó la *estirpacion, previa una incision en forma de T*, y en el dia se encuentra próximo á ser dado de alta.

—Un sugeto, natural de Jumilla, de 37 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion activa, casado y de oficio labrador, entró el dia 15 de julio en la sala de S. Sebastian con un *cáncer que habia destruido completamente el prepucio y balano*. Hacia cuatro años que se le presentaban sin causas conocidas algunas *granulaciones entre el prepucio y balano*, las cuales se ulceraron, progresando constantemente á pesar de los remedios empleados antes y despues de haber venido al Hospital, sin haber obtenido resultado alguno favorable, hasta el 17 de setiembre que se practicó la *amputacion del pene por su parte media y método circular*. El enfermo se halla en buen estado, y la herida casi completamente cicatrizada.

—Francisco Rodriguez, de 30 años de edad, natural de Corbera (Oviedo), de temperamento sanguíneo, casado y de oficio aguador, se le colocó el 30 de agosto último en la cama núm. 16 de la sala de S. Vicente, con un *hidrocele doble por derrame*. El 18 de setiembre fué operado por medio de la *puncion*, intentando la curacion paliativa.

—Juan Marido, de 32 años de edad, natural de Cabarros (Galicia), de temperamento sanguíneo, casado, y de oficio albañil, pasó al núm. 17 de la antedicha sala, con una *inflexion completa en el dedo meñique de la mano derecha*. El dia 10 de el mes último fué *amputado por el método circular de la segunda falange por continuidad y método circular*.

—Manuel del Rio, natural de Lugo, de 44 años de edad, constitucion fuerte, casado y de oficio fontanero, entró en la cama núm. 51 de la sala de S. Nicolás, el dia 15 de setiembre, con una *úlcera cancerosa en la parte media del labio inferior*. El dia 17 del mismo se practicó la *incision á beneficio de una incision semi elíptica*; y en la actualidad el enfermo se encuentra en un estado satisfactorio.

—Vicente Lopez, natural de Toledo, de 36 años de

edad, temperamento sanguíneo, constitucion regular, casado y de oficio labrador, fué colocado en la cama número 7 de la espresada sala el día 21 de setiembre, con una *úlceras de aspecto canceroso en la comisura labial izquierda*. El día 23 del mismo se practicó la *estirpacion de la parte afecta*, previa una *incision en forma de V*; y el enfermo en el día se encuentra en buen estado.

—José Cabo, natural de Oviedo, de 24 años de edad, de temperamento sanguíneo, de constitucion fuerte, soltero y de oficio labrador, entró en la cama núm. 22 en la misma sala, el día 27 del mes de agosto, con *caries en la segunda falange del dedo gordo del pie izquierdo*. El día 20 de setiembre se practicó la *amputacion de la falange por su continuidad*, y en el día se encuentra en un estado satisfactorio.

—Sebastian Fernandez, de edad 19 años, natural de Madrid, temperamento linfático, constitucion regular y de oficio instrumentista, ocupó la cama núm. 4 de la sala de Santa Cristina, con una *herida incisa* que en direccion oblicua de fuera adentro y de arriba abajo, *interesaba todos los huesos del carpo y el cuarto y quinto metacarpianos, quedando por consiguiente la mano pendiente de un colgajo*. En su consecuencia á las ocho de la noche del espresado día se practicó la *amputacion del antebrazo por su tercio inferior y método circular*. El enfermo en la actualidad se encuentra en buen estado.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Aun cuando en el número anterior advertimos que la epidemia cólera se había exasperado alguna cosa en la semana precedente, estábamos muy lejos de temer entonces que llegara á tomar las proporciones que va tomando. El sábado 29 de setiembre hubo ya mas de dobles invadidos que el día anterior, y desde entonces la epidemia ha crecido de la manera que dá á conocer el estado semanal siguiente:

	Invadidos.	Muertos.
Suma anterior.	3,383	2,118
Día 29 de setiembre.	28	18
30	52	36
1.º de octubre.	88	49
2	94	56
3	68	44
4	113	67
5	96	62
Total	3,822	2,450

Es, pues, muy temible, si las condiciones atmosféricas siguen siendo tan desfavorables, que la epidemia alcance en Madrid el desarrollo que se ha estado temiendo un año hace. Por desgracia hay en la corte causas abonadas para que tome esas formidables proporciones; como que despues de todo, el servicio se halla medianamente organizado, y la salubridad en el mas completo abandono. La administracion habia llegado á creer que jamás tomaria el cólera mayores creces, y ahora resulta que con dificultad se halla quien traslade los enfermos á los hospitales. ¡Este fruto y otros mas amargos puede dar el sistema de economía que se viene siguiendo! Pero no es ocasion esta de tratar el asunto. Dias mas bonancibles llegarán, y entonces examinaremos cómo se ha cumplido en Madrid con los mandatos del gobierno, y eso que desde 1849 tiempo habia de disponerse para el caso que ha llegado. El clima favorable de esta poblacion permite esperar que un cambio atmosférico ponga coto á la epidemia y la aniquile.

La salud pública ha sufrido tambien alguna alteracion en varios pueblos de esta provincia, si bien continúa declinando en otros.

De las restantes provincias tenemos escasas noticias, cuyo hecho indica que pierde la epidemia su intensidad.

Alava. De Villanañe nos escribe el facultativo D. Fernando Castresana y Diez:

«Hace tres meses que apareció en este valle el cólera morbo asiático, desde cuyo tiempo á la fecha no ha dejado de divertirse por estos pueblos, haciéndolo mas en Villanueva, Bergüenda, Sobron, Mambliga y Berberana, distinguiéndose los dos primeros, en que han fallecido dos cirujanos que en ellos habia.

Se han observado varias formas, unas con diarrea y otras sin ella, con el carácter de fiebres inflamatorias, á cuyo tratamiento han cedido. La mas temible ha sido la que se presentaba con diarrea, infiebril, que despues de dos á tres dias han caido los enfermos rápidamente en el período álgido; cuyo último estado, creyéndolo un espasmo nervioso, producto de la intoxicacion sanguínea, efecto de la absorcion de un miasma existente en la atmósfera, hemos combatido con no malos resultados de la manera siguiente:

Dieta absoluta, infusion de salvia y valeriana, una á tres onzas cada tres horas, adicionándola con una dracma de tintura de quina; cilindros llenos de agua caliente alre-

dedor del enfermo; como revulsivo del estado gástrico una compresa empapada en amoniaco en la region epigástrica, que pronto producía la vexcacion, y escindida la vejiga, hemos colocado sobre la superficie subyacente medio grano de acetato de morfina mezclado con un escrúpulo de polvos de rosa, y cura simple encima. Asi hemos visto venir la reaccion en muchos, franca y rápida, lentamente en otros.

Cuando antes de entrar el período álgido ha presentado todos los síntomas de una gastritis intensa, ha dado buen resultado la sangría.

La epidemia ya vá desapareciendo, solamente hay un cólico en Tuesta, una niña en Espejo, una muger en Bachicavo.

Han probado muy bien las fumigaciones clóricas como preservativo. En algunas casas en que ó no se han hecho ó las han hecho mal, han sido atacadas varias personas, siendo rara la familia que ha sido invadida si hizo la fumigacion.

De nada han servido los mastranzos, ni el tan acreditado plan curativo del sacristan de Azagra, ni las fricciones con salvado del curandero Nuñez en Sobron.

Burgos. Hasta el 28 del mes anterior siguió bajando la enfermedad.

Córdoba. En Carmona continúa la epidemia haciendo algunos estragos, si bien se encuentra ya en declinacion.

Guipúzcoa. Algo se ha recrudecido en esta provincia el cólera en los últimos dias de setiembre.

Oviedo. En la capital y demas pueblos invadidos decrece rápidamente; y á juzgar por las noticias que recibimos de aquella ciudad, dentro de pocos dias habrá desaparecido del todo. En cambio algunos pueblos, donde hasta ahora no se habia conocido la influencia cólera, se ven acometidos, especialmente los del poniente de la provincia, como la Vega de Rivadeo, Oscos y Cangas de Tineo, siendo de temer que el mal permanezca en ellos mucho tiempo, por consecuencia de la miseria que aflige á aquellas infelices comarcas.

Segovia. Segun nos dice nuestro colaborador, en esta provincia va ya en descenso la epidemia, pues no llegan á una docena los pueblos de ella en que continúa con notable intensidad. En la capital sigue presentándose algun caso aislado, debido casi siempre á escesos, asi que los mas suelen ser fulminantes. Todo nos hace esperar que desaparecerá pronto tan mal enemigo, máxime si las gentes se convencieran de que el régimen y la buena higiene contribuyen mucho á librarse del mal.

Teruel. Hé aquí el estado de invadidos, muertos y curados en Valdealgorfa (partido de Alcañiz), que nos ha remitido el apreciable compofesor de aquel pueblo D. Manuel Blasco:

	Invadidos.	Muertos.	Curados.
Hombres.	77	10	67
Mugeres.	133	14	119
Niños y niñas.	92	8	84
Totales.	302	32	270

Zamora. De Fuente Saucó nos escribe nuestro apreciable compañero D. LEON PRÍNCIPE:

«Desde el 7 del corriente empezó á descender la epidemia del cólera morbo en esta villa, y habiéndose pasado esta semana sin mas caso grave que uno acaecido el lunes 17, se ha acordado hoy cantar mañana el *Te-Deum* en accion de gracias por el beneficio que nos ha dispensado librándonos de tan cruel enfermedad.

En el período de poco mas de un mes que hemos vivido bajo la influencia epidémica, han sido invadidos gravemente 66 hombres, 86 mugeres y 66 niños, que hacen un total de 218.

De estos han fallecido 41 hombres, 37 mugeres y 40 niños, que hacen un total de 117. Invadidos ligeramente y de la colerina habrán subido de 2,500 personas, y acaso al sumo cuidado y esmerada asistencia que se ha prestado por mis dignos compañeros los cirujanos D. Isidro de Cos y D. Benito Gonzalez, y un agregado cursante en la universidad de Salamanca que lo ha sido D. Ramon Torner, se deba el que la epidemia no haya tomado proporciones mas colosales, y haya sido combatida la enfermedad en su primer período.

He empleado en el tratamiento en un principio diversos medios recomendados, tales como el carbonato de sosa, el ácido sulfúrico, la estricnina, el cloroformo, el acetato de amoniaco, éter, ópío, y todos estos medicamentos me han dado inconstantes resultados hasta que empecé á usar la ipecacuana en el segundo período, el cianuro de potasio para los calambres, y la infusion de árnica y valeriana en el tercer período, recomendada por el señor Perez Rubin, segun se inserta en su apreciable periódico, número 86, sin abandonar los escitantes exteriores y demas medios generales que se ponen en juego para provocar la reaccion.

Desde que me fijé en este método, siempre ha sido mayor el número de curaciones que el de defunciones, y al que menos se le ha prolongado visiblemente la existencia.»

REMITIDO.

Señores redactores del SIGLO MÉDICO.

Muy Sres míos: con fecha 23 del corriente he remitido al periódico titulado *Década homeopática* el siguiente

comunicado, en contestacion á un suelto tomado de otro periódico, en que se dice que uno de los profesores del hospital de S. Gerónimo habia padecido la enfermedad reinante y sido curado por un homeópata, y no habiendo estado enfermo ninguno de dichos médicos sino el que suscribe, encontrándome por consiguiente aludido, creo en mi deber contestar á lo que en él se manifiesta para la verdadera interpretacion de los hechos.

En vista de lo que espero de la bondad de Vds. den insercion en el periódico que tan dignamente dirigen á las siguientes líneas, á lo cual les quedará sumamente agradecido su afmo. q. b. s. m.—Dr. AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN.

Madrid 28 de setiembre de 1855.

En el suelto á que me refiero, se dice en primer lugar «que un profesor de S. Gerónimo ha padecido la enfermedad reinante» á lo cual no puedo menos de contestar, que la afeccion que me aquejó por un reducido número de dias, fué una *colitis* ligera, que en virtud de mis condiciones individuales se complicó con algunos síntomas nerviosos, cuyo estado patológico desapareció muy en breve, y en cuya clasificacion convinieron los doctores Viñals, Guallart y Leon y Luque, que asi como otra multitud de compofesores me honraron con sus visitas; y en segundo lugar, «que me curó un médico homeópata» acerca de lo que diré que á pesar de la multitud de profesores que me vieron durante mi dolencia, no fué necesario se encargase ninguno de asistirme, disponiéndome yo mismo el plan que creí oportuno. Todo lo cual pongo en conocimiento del público para que desaparezcan cuantas interpretaciones pudieran haberse dado á este suceso.

Dr. MAESTRE DE SAN JUAN.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Octubre ha principiado con el mismo temporal lluvioso, revuelto y tempestuoso que reinó en setiembre, como puede verse en los estados sanitarios que publicamos en los números de el Siglo Médico correspondiente á dicho mes. Asi el termómetro como el barómetro han marcado tales variaciones, que el 1.º estuvo desde 5º en algunas madrugadas hasta 16º; y el 2.º desde las 26 pulg. á las 26 pulg. y 6 líneas. Los vientos mas constantes soplaron del Sudeste y Sudoeste, saltando alguna vez al Nordeste. Ultimamente, la atmósfera pocos dias estuvo despejada; lo mas comun fué observarla cubierta de nubes, celajes, nubarrones, brumas y lluvias mas ó menos fuertes y duraderas del Sur.

Sea por efecto de semejante constitucion atmosférica tan anómala para la estacion que estamos atravesando, por lo regular la mejor que suele hacer en esta corte; sea por la afluencia de forasteros que acostumbra venir en este tiempo con motivo de las ferias, bien por el abuso que hicieran algunos de ciertos alimentos asi en cantidad como en calidad, ó ya porque se entregaran á una ciega confianza varias personas, descuidando las reglas de una sana higiene, ó en fin, por todas estas causas reunidas, es lo cierto que en esta semana se ha recrudecido de un modo harto notable la epidemia. Como todavia por desgracia no están bien conocidas las causas que engendran tan cruel enfermedad, no nos cansaremos en repetir lo que tantas veces hemos dicho en el Siglo Médico, esto es, la necesidad imprescindible de continuar guardando una conducta sumamente morigerada, absteniéndose completamente de los placeres de Venus y Baco; evitar con cuidado los relentes de las madrugadas y noches, procurando á todo trance impedir todo motivo que suprima la traspiracion cutánea: sin entregarse á una estúpida confianza, no caer en el extremo opuesto de volvernos pusilánimes; y por último, evitar las pasiones de ánimo deprimentes y algunas de las escitantes, como la ira, el furor, la cólera, pues algun caso pudiéramos citar en que se desarrolló de una manera fulminante en cierto sujeto la enfermedad á consecuencia de el arrebató de una de estas últimas.

No se crea que por el incremento de la enfermedad digamos asi reinante, se han estinguido las esporádicas, cual sucede en otras epidemias: nada menos que eso; siguen las mismas que hemos manifestado en los anteriores números de el Siglo Médico, y que no anunciamos por evitar repetirlo.

Necrológia.—Numerosas son ya las víctimas que el cólera morbo asiático lleva causadas entre los profesores de ciencias médicas, y cada dia se añaden algunas nuevas al fúnebre catálogo.

Entre ellas figura por desgracia el Sr. D. CARLOS MESTRE, médico director de los baños de Puertollano, práctico ilustrado y de muy recomendables dotes. Falleció el 18 del mes próximo pasado, á la edad de 63 años, á consecuencia de un ataque de cólera contraído en la asistencia de dicha poblacion.

El terrible azote ya se cebó en él en 1854, cuando de orden del gobierno pasó á combatirlo á la villa de Cabezarrubias; por lo que le fué concedida la cruz de las epidemias y la pension de 200 ducados vitalicios, pension que, seis dias antes de su muerte, se le anunció debia dejar de cobrar, precisamente cuando, mártir de la ciencia, estaba combatiendo la epidemia. En atencion á los largos y escelentes servicios del Sr. MESTRE, debe esperarse que el Gobierno de S. M. traslade á la plaza que ha dejado vacante á su hijo D. CARLOS MESTRE Y MARZAL, médico-director de baños por oposicion, con 6 años de servicio en este ramo, con la memoria calificada de sobresaliente y, en una palabra, con todos los requisitos que previene para los traslados el artículo 27 del real decreto de 17 de marzo de 1847.

Otra víctima.—Con el dolor mas profundo anunciamos á nuestros lectores la temprana muerte del doctor D. ILDEFONSO MARTINEZ, jóven de muchas esperanzas, no menos ilustrado en las ciencias médicas que en las letras, y director del periódico que en esta corte se publica bajo el título de *El Crisol*. Forzado por el gobernador de Oviedo á la asistencia de los cólicos, bajo el concep-

to de director de los baños de Buyer de Nava, ha sido víctima de este procedimiento caprichoso y violento. Así resalta en suceso tan lamentable con toda verdad cuanto dijimos bajo el título de *Desconcierto del servicio sanitario*, en nuestro número de 23 del mes anterior. Si estuviéramos en un país medianamente gobernado, no quedaría el gobernador de Oviedo sin sufrir una amarga represión si quiera por su proceder, que bien puede calificarse de arbitrario aun teniendo en cuenta y dando mucha anchura al artículo 6.º de la real orden de 19 de julio. Pero entre nosotros se hallan los médicos fuera de la ley, y cualquiera puede disponer de ellos como quiera. —La medicina patria ha perdido uno de sus mas entusiastas apasionados, notable por su erudición y estensos conocimientos. Nosotros tenemos la pena de haber perdido a una persona de quien siempre hemos hecho grande estima, por mas que se hubiese enfriado la amistad que algun día nos profesó.

Otra.—Hay que lamentar la pérdida del Excmo. Sr. D. GERÓNIMO LORENZO, primer farmacéutico de cámara de S. M. la REINA, que ha fallecido a consecuencia de un ataque de cólera. Por su instrucción nada vulgar, por su honradez y excelente trato, ha sido muy sentida la muerte de tan apreciable persona. ¡Que la tierra le sea leve, y goce de la bienaventuranza en el cielo!

Ayudantes y practicantes.—La Junta provincial de beneficencia, conforme se previene en el reglamento interior de los Hospitales generales de esta corte, convoca a los que gusten desempeñar las plazas que hay vacantes y vayan vacando de *ayudantes de sala* (dotados con 5 rs. diarios, ración, cuarto, cama y luz), de *practicantes de número* (con 2 rs., ración, etc.), y de *practicantes supernumerarios* (con 1 real y lo mismo que los ayudantes y practicantes de número).

Para ser admitidos como *ayudantes* se requiere: ser cursante de medicina con seis años de carrera, ser cirujano de 2.ª ó 3.ª clase, ó aproximarse mucho a cualquiera de las dos clases referidas, en caso de faltar pretendientes de ellas. Para ser *practicantes de número*, se requieren tres años aprobados de medicina ó de cirugía, y á falta de ellos estar matriculados en el tercero ó segundo año de medicina. Y en fin, para ser *practicantes supernumerarios*, ser ministrantes ó estar matriculados en segundo ó primer año de medicina. Excepto los bachilleres en medicina y los cirujanos, todos los restantes han de sufrir un examen para su admisión. Los pretendientes acudirán al director del hospital con un memorial y los documentos que acrediten sus estudios.

Desconocido es el *reglamento interior* del Hospital para quien escribe esto; mas por de pronto en los artículos copiados en el edicto encuentra algunas cosas dignas de censura. Por ejemplo, no hay una razón para que los practicantes menos instruidos se destinen á las salas de cirugía, antes las hay muy fuertes en contra. Efectivamente, esos practicantes necesitan ayudar en las curas, reducciones de fracturas, luxaciones etc., y no sabemos cómo lo harán bien los estudiantes de primero y segundo año, que no tienen noción alguna quirúrgica ni saben aplicar el mas sencillo apósito. Este es un defecto notable, y no basta alegar que tales plazas de practicante son las mas penosas y deben recaer por lo mismo en los mas modernos.

Ademas hay irregularidad notable y de trascendencia en llamar *cirujanos ministrantes* á quienes no han recibido jamás ese título de cirujanos; cosa que arguye torpeza en el reglamentista y tendencias á embrollarlo todo. Vemos que en estos tiempos cualquiera legisla y reglamenta, muchas veces sin saber cómo.

Nuevos y curiosos conatos de nivelación.—Ya no son únicamente los cirujanos quienes alegan razones para *nivelarse* con los médicos. Los *ministrantes*, los humildísimos *sangradores*, tienen la poca aprensión de solicitar que se les dé un título de médico. ¡Cosa es esta muy propia de estos tiempos que hemos alcanzado! Un cabo de escuadra no se contenta si no se le *nivela* con un capitán general; un escribiente de cualquier oficina aspira arrogante á *nivelarse* con el director del ramo; un sacristán quiere ser *nivelado* con el arzobispo!... ¿Tiene algo de extraño que un sangrador pretenda llamarse médico de 2.ª clase, y agregar á sus actuales facultades algunas especialidades, como los afectos esternos simples, las enfermedades de la boca, las intermitentes y endémicas, las epidémicas, las que reconocen por causa un virus esencial, en una palabra, todas aquellas que, por lo comunes, al paso que por lo fáciles de tratar, podían encomendarse sin inconveniente á personas despejadas despues de una preparación científica de pocos años y reconocidas hábiles para ejercer, en exámenes semestrales, anuales y de reválida?

No se tome á broma esto que vamos diciendo. El que dude lea *La Soberanía Nacional* del miércoles 3, y se convencerá de que tan levantadas son ya las pretensiones de los señores ministrantes.

Pagos escasos.—Para satisfacer tres pagas que adeudaban á los facultativos y demas personal de los hospitales generales de esta corte, ha librado el gobierno al director del establecimiento 40,000 rs. ¡Buen puñado son tres moscas! Muy cerca de dos millones de reales se adeudan á los fondos provinciales de beneficencia.

Pretensiones.—En Burgos y en Toledo han manifestado los cirujanos mucho disgusto porque no se comparten con su clase las plazas de facultativos forenses que no se han creado, ni se han de pagar... Tienen razón; ¿quién no es capaz en nuestro país de devorar un sueldo?

Borlas.—Dice un periódico político: en el siglo pasado solo había entre nosotros cinco clases de doctores, correspondientes á las ciencias que se enseñan en las universidades del reino. Ampliada hoy la instrucción en todos los ramos, aquel grado académico podrá conferirse, si se aprueba el plan de estudios sometido al consejo de Instrucción pública, por las siguientes materias: filosofía, literatura, filosofía y literatura, ciencias exactas, ciencias físico-matemáticas y químicas, ciencias naturales, administración, administración interior, administración exterior, farmacia, medicina, cirugía, medicina y cirugía, ciencias médicas, jurisprudencia, cánones, ambos derechos y teología. Así, pues, habrá diez y nueve clases de borlas.

Exposición de París.—Trece son los expositores españoles de objetos de higiene, farmacia, medicina y cirugía. Figuran en primer lugar los aparatos ortopédicos de los Sres. Clausolles y Roault, que tienen sus establecimientos en Madrid: esta industria, que exige conocimientos científicos muy especiales, se halla bien representada.

Los aparatos de la protesis dentaria de los Sres. MacKibán y Martí son de lo mas notable que hay en su género en la Exposición: desde luego deberán superar á los Estados-Unidos.

Pildoras de protocarbonato de hierro puro é inalterable, cápsulas peruvianas, pastillas de malvasisco, de ipecacuana y de magnesia calcinada del Sr. Borrell hermanos (Madrid), cremor tártaro de la Coruña, de los señores Serrano y Bescansa, manzanilla de Zamora, zarzaparrilla y algunas simientes medicinales de Córdoba, bálsamo de Peilcher del Sr. Villanueva en Madrid, y algunos trabajos en taxidermia del Sr. Velarde, componen el resto de los productos presentados.

Atropello.—Esto se lee en el *Boletín de la Asociación médica provincial de Segovia*:

«Tenemos entendido que en el Real sitio de San Ildefonso se ha cometido un atropello con nuestro apreciable amigo y compañero el profesor de cirugía D. MARIANO RUIZ. Nos procuraremos informar detalladamente, y de todo enteraremos á nuestros suscritores; pues estamos decididos á empezar á levantar nuestra humilde voz contra quien injustamente nos ultraje, sea quien fuere.»

Enfermedad extraña.—De un año á esta parte, según escriben de Canarias á un diario político, se ha manifestado en el Sur de la isla de Hierro, punto llamado el Pinar, una enfermedad que ataca á muchos individuos, dejándoles las piernas y parte del cuerpo, de la cintura abajo, completamente paralizados. Mucho convendría que se estudiara esta enfermedad por facultativos comisionados al efecto.

La medicina en Crimea.—En el parte dado al ministro de la Guerra francés por el intendente del ejército de Oriente, se hacen elogios muy merecidos de los oficiales de Sanidad. Por otra parte, en una carta de Sebastopol que el *Monitor* ha publicado se lee: «Ni una queja salía de los heridos. Las únicas palabras que pronunciaban eran de agradecimiento hacia los médicos y cirujanos del ejército, que les prodigaban su asistencia con un celo y un cariño superior á todo elogio.»

Médicos de cantón.—El prefecto de Aviege (Francia) ha dispuesto la organización de médicos de cantón para asistir á los indigentes de las aldeas; y esto va generalizándose mucho en aquel imperio. Mientras que allí y en otros países toman nuestras caritativas costumbres, hay en España marcada tendencia á dejar sin socorros médicos á los menesterosos. Visto está que regulamos.

Abolición de cuarentenas.—El gobierno de Suecia es mas lógico que el nuestro. Considerando que las precauciones de Sanidad marítima cuando no son eficaces para preservar solo sirven de embarazo al comercio y de gasto inútil al país, ha dispuesto la supresión de toda especie de cuarentena para los buques y personas que lleguen de pais extranjero.

Familia de gemelos.—El día 7 del mes pasado mistress Mary Russell Clarkson dió á luz en Leeds (Escocia) dos varones que tienen la singularidad de ser por parte de padre, la quinta generación de gemelos, pues lo fueron el tatarabuelo, el bisabuelo, el abuelo y el padre.

Longevidad en el Canadá.—Para dar una idea de la salubridad de las provincias del Canadá, dice un periódico de Nueva York, que según M. Hutton hay en el alto Canadá 14 hombres y 18 mugeres que pasan de 100 años, y en el bajo Canadá 22 de aquel sexo y 58 de este. En efecto, son muy notables estos datos estadísticos, habido en cuenta el reducido censo de población.

VACANTES.

LO ESTAN. La plaza de *médico-cirujano* de Tiernas, provincia de Madrid; su población 200 vecinos, su dotación 6,000 rs.; los 4,900 por reparto vecinal, y los 1,100 de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 18 de octubre.

—La de *médico-cirujano* de Cañaveras, provincia de Cuenca; su dotación 6,000 rs. la mitad en dinero, pagado del presupuesto municipal, y la otra mitad en trigo cobrado por el ayuntamiento por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 11 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de la villa de Guisando, correspondiente á la provincia de Avila, y del partido judicial de Arenas de San Pedro, de cuya población dista una legua corta. Consta de 150 vecinos. La dotación señalada por el ayuntamiento y que paga él mismo por trimestres, consiste en 4,600 reales. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, francas de porte, hasta el día 31 del presente mes en que se proveerá.

—La de *médico-cirujano* de Haro, provincia de Logroño; su dotación 5,500 rs. pagados de fondos municipales mensualmente y 1,100 rs. con que contribuye el hospital. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Bercial de Zapardiel, provincia de Avila; su dotación 250 fanegas de trigo y casa de valde. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Torre Mayor, provincia de Badajoz; la dotación 5,000 rs. pagados por el vecindario.

—La de *médico* de la villa de Cabeza-mesada, provincia de Toledo, dotada con 6,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes en el término de un mes.

—La de *médico* de Cegama, provincia de Guipúzcoa; su dotación 8,800 rs. pagados en la tesorería por trimestres ó semestres: es plaza de nueva creación. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *médico* de Villareal, provincia de Alava; con cinco pueblos de la jurisdicción: su dotación 7,500 rs. en dinero por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de *médico* de Vadocondes, por ascenso del que la obtenia, provincia de Burgos; su dotación 5,000 rs. de fondos municipales por trimestres vencidos, 200 rs. para casa, 3 cántaras de mosto por cada vecino de los que se

ajusten, y reunen como 600 cántaras con su embas correspondiente. Las solicitudes hasta el 28 de octubre.

—La de *médico* de Boadilla de Rioseco, provincia de Palencia; su dotación 6,000 rs. cobrados semestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico* del Molar, provincia de Madrid; su dotación 7,000 rs. Las solicitudes hasta el 15 del corriente, advirtiéndose que la provision deberá recaer en médico-cirujano.

—Una de las dos plazas de *médico* de la ciudad de Molina; su población 800 vecinos, y su dotación 7,000 reales pagados por el ayuntamiento por trimestres. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de *médico* de Villafranca del Bierzo, provincia de Leon, por renuncia del que la obtenia D. Vicente Terrón y Molees; su dotación 7,000 rs. pagados por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Moralzarzal, provincia de Madrid; su dotación 11 rs. diarios. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Caltojar y su anejo Bordecorex, provincia de Soria; su dotación, si fuese médico-cirujano, 500 fanegas de trigo, pero si solo fuera cirujano, 200. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *cirujano* del Valle de Arrastaria, que le forman cuatro pueblos, cuya cabeza es Délica, provincia de Alava; su dotación 100 fanegas de trigo, casa, suerte de leña y además 9 fanegas de trigo por los 9 clérigos que hay en dichas poblaciones.

—La de *cirujano* de Villalba de Adaja, provincia de Valladolid; su dotación 18 celemines de trigo por cada vecino, 9 por cada viuda, y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *cirujano* de Sardon de Duero, provincia de Valladolid; su dotación 3,600 rs.: los 2,000 cobrados de fondos municipales por cuatrimestres, y los 1,600 rs. restantes de los vecinos que cobrará el agraciado, casa de valde y 8 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de *cirujano* de Zalduendo, provincia de Alava; su dotación 152 fanegas de trigo, sin contar con la retribucion de los eclesiásticos. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Riocabado, provincia de Avila; su dotación es convencional con los vecinos, pero en todo caso le pagará de fondos municipales una cantidad determinada para la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de *cirujano* de Zuya, provincia de Alava; su dotación 120 fanegas de trigo y 2,000 rs. en metálico pagados por semestres. Los aspirantes, que deberán tener cuatro años de práctica y ser profesores de 2.ª clase, dirigirán sus solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de *cirujano* del Valle de Cerrato, provincia de Palencia; su dotación 56 fanegas de trigo cobradas por el agraciado. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Fresno de Riolirón, y Loranquillo, distante un cuarto de legua, provincia de Burgos; su dotación 140 fanegas de trigo valenciano de buena calidad, casa de valde. Las solicitudes francas de porte al alcalde de Fresno hasta el 15 de octubre.

—Las plazas de *farmacéutico* y *cirujano* de Buñel, partido de Tudela, provincia de Navarra; la dotación del primero es 6,400 reales, y la del segundo 4,500, ambas pagadas por trimestres por dicho ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *boticario* y botica de los Balbases, provincia de Burgos; su dotación 200 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta fin de noviembre próximo.

ANUNCIO.

DICCIONARIO DE MEDICINA, CIRUGIA, FARMACIA, CIENCIAS AUXILIARES Y VETERINARIA,

SACADO DE LAS OBRAS DE

SYSTEM, BRICHETEAU, O. HENRY, J. BRIAND, JOURDAN etc.

Nueva edición española, con muchas figuras intercaladas en el texto.

Esta obra, tan estimada en Francia que se han hecho de ella diez ediciones, es un vocabulario completo en que no solamente se encuentran la significación de todas las voces pertenecientes á las ciencias médicas y sus auxiliares, sino una descripción exacta, aunque sucinta, de los objetos á que se refieren dichas voces, pudiendo considerarse como un tratado elemental de las materias que abraza.

Es el mas útil de los diccionarios tecnológicos, por cuanto no solo contiene la explicación de las palabras cuyo significado puede ignorar el profesor, por ser antiguas, poco usadas, ó ajenas á sus estudios mas comunes, sino que basta á dar una idea de la materia que se consulta y aun presenta grabados para la inteligencia de los pasajes que lo requieren. Así lo han comprendido en el extranjero, donde se halla en manos de todos los prácticos, y aun en España, donde pocos serán los que conozcan el original en su propio idioma.

La traducción que ofrecemos al público está hecha con esmero; la edición es elegante y cómoda, constando de dos tomos en 8.ª á dos columnas, letra clara y escelente papel, de 750 á 900 páginas cada uno.

Precio, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias, franco de porte por el correo.

Para los suscritores al *Siglo Médico*, 70 rs. en Madrid y 80 en provincias.

Se vende en los mismos puntos en que se suscribe al *Siglo Médico*, y se pueden hacer los pedidos, por carta franca, en Madrid, á D. Matias Nieto, director del *Museo científico*, calle de las Fuentes, núm. 12, cuarto principal.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.